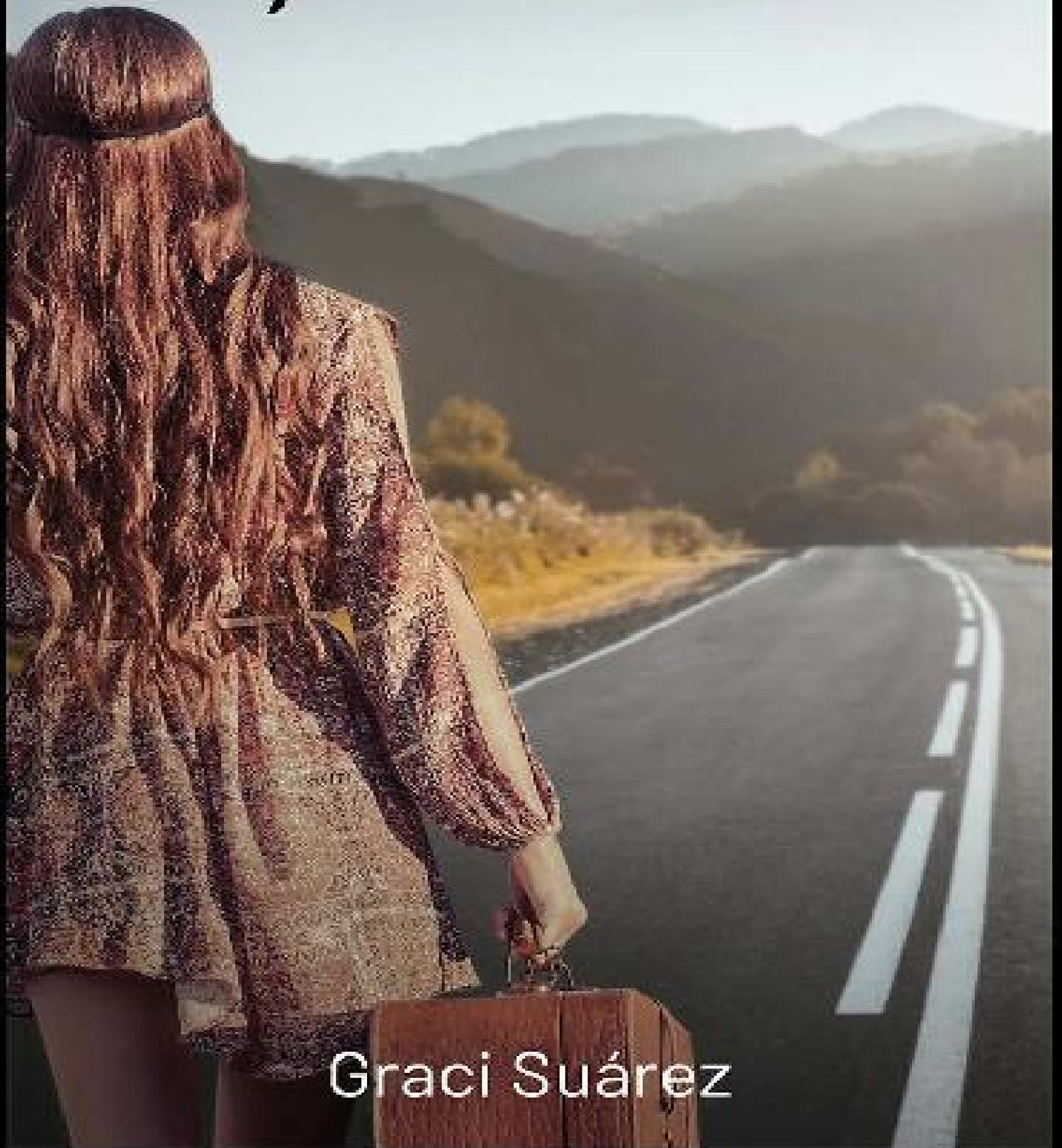


Selecta

Empezar de cero



Graci Suárez

Empezar de cero
Biología Dos gotas de agua 1

Graciela Suárez Delgado

Selecta

Índice

[Empezar de cero](#)

[Sinopsis](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos](#)

[Sobre Graciela Suárez Delgado](#)

¿Qué posibilidades hay de volver a amar cuando te han destrozado el corazón?



Alma es una joven que decide volver a encauzar su vida tras el engaño que sufrió por parte de aquel a quien creía su novio. Para ello, además, se muda de ciudad. Pero lo que menos imagina es casi ser arrollada por un chico que, dada su suerte, termina siendo su compañero en la universidad. Sin embargo, sin saber la razón, Alma siente un rechazo por él que no entiende.

Noa no puede creer lo afortunado que es cuando descubre que la chica a la que casi atropella está en su misma clase. Sus caminos, entonces, vuelven a cruzarse y él intentará conquistarla. Pero ella no le pondrá las cosas fáciles, y la aparición de Ariel, la hermana gemela de Alma, complicará todo aún más.

SÍGUENOS EN
megustaleer



@megustaleerebooks



@megustaleer



@megustaleer

| Penguin
Random House
Grupo Editorial |

A todos los que están en busca del amor,
no pierdan la esperanza; en algún
momento él los encontrará.

Capítulo 1

Alma corría por las calles de aquella pequeña ciudad a donde recientemente se había mudado con el único objetivo de estudiar, y no podía creer que fuese a llegar tarde a su primera clase; todos se la quedarían viendo y notarían que estaba hecha un desastre, pero al fin y al cabo qué le importaba a ella lo que los demás pensarán. No solo se había ido de su pueblo natal en la montañas de Andalucía para estudiar y reencontrarse con su hermana gemela Ariel, sino también para huir de su amor de juventud con quien hasta no hacía mucho tiempo tenía planes de matrimonio; claro, hasta descubrirlo en la cama con quien se decía su mejor amiga, Marisa.

Lo había dejado todo atrás y estaba dispuesta a empezar de cero y seguir sus sueños, a los que una vez había pensado renunciar, pero, gracias a la traición de Joaquín y Marisa, su vida se había vuelto una locura, más de lo que ya era capaz de soportar; tanto que al final no pudo más cuando se enteró de que esos dos llevaban engañándola meses, y decidió irse y retomar sus sueños. Al final, todavía era una mujer muy joven, con apenas veintidós años tenía toda una vida por delante; todavía podía recuperar tiempo con Ariel, su amada hermana con la que una vez había sido muy unida, pero de la que ya hacía tiempo no sabía nada. Ariel no se mostraba muy contenta ante su inminente matrimonio con Joaquín Martínez.

El pitazo de un coche la sacó de golpe de sus pensamientos, había estado a punto de que la atropellaran y ni se había dado cuenta.

—Muñeca, fíjate por dónde vas.

Cuando Alma siguió la dirección de la voz, se topó con un chico

demasiado guapo como para ser verdad; debía ser un delito ser tan lindo, tanto que la dejó sin habla. Era un chico que parecía modelo, a decir verdad, con su metro ochenta, piel aceitunada y unos ojazos de un azul tan intenso que parecía lavanda. Tenía que ser pecado ser tan guapo.

—Oye, muñeca, ¿te encuentras bien? —volvió a repetir el desconocido con la mirada clavada en ella.

—No me llames «Muñeca», imbécil, casi me matas.

—¿Qué te pasa, muñeca, estás loca?

Alma decidió ignorarlo y siguió caminando. A lo lejos escuchó la voz del desconocido, que se despedía de ella y le decía que esperaba volver a encontrársela, pero ella lo último que quería era volver a verlo; claro, era un bombón, pero de igual manera un engreído, así que cuando llegó a su clase, tarde como ya había previsto, no se esperaba verlo ahí; casi se le sale el corazón.

—Muñeca, qué pequeño es este mundo; nos volvemos a encontrar.

—Pero si es el idiota que casi me mata —fue lo que respondió Alma y lo fulminó con la mirada.

—¿Qué culpa tengo yo de que no te fijes por dónde vas? Aunque, si hubiera sabido que nos dirigíamos hacia el mismo lugar, te habría ofrecido transporte. ¿Cuántas calles has corrido? estás hecha polvo.

—Y eso a ti qué te importa.

—Vamos, muñeca, no seas tan malhumorada.

—No me llames «Muñeca» que ni siquiera te conozco. —El enojo de Alma estaba traspasando todos los límites, y todo por culpa de un bomboncito; claro, este debía ser de chocolate amargo.

Junto al estúpido engreído había una rubia guapísima; al lado de aquella mujer, que, además de guapa era exageradamente alta, Alma no podía competir; ella tan solo media metro setenta, y aquella mujer tenía que medir mínimo uno ochenta y cinco; además, no era tan flaca como la *barbie* que le sostenía el brazo al guaperro engreído, pero a ella que más le daba, el estúpido casi la mata. Además, se recordó con vehemencia que no estaba en busca de novio, sino más bien para escapar del dolor que sentía al ver a Marisa y Joaquín juntos, y claro, lo más importante, recuperar los sueños de los que se

había olvidado; todo para casarse con un hombre que nunca la amó verdaderamente porque, entonces, no la habría traicionado como lo hizo y mucho menos con su mejor amiga. Alma se sentía dolida, pero su enfado ya había pasado; ahora estaba en la fase donde no comprendía lo que había sucedido, y todavía no sabía cómo llamar a Ariel, qué le diría; la echaba tanto de menos, pero le daba pena que se enterara de lo sucedido. Se había ido a vivir a la misma ciudad que su hermana, pero no sabía cuándo se pondría en contacto que ella.

—Vámonos, Noa, ya nos esperan —la voz de la rubia sacó de golpe a Alma de sus pensamientos.

—Nos vemos, muñeca —dijo Noa mientras se alejaba con la barbie, que le parecía haber escuchado que se llamaba Alisa, aunque no estaba tan segura, porque había estado muy enfrascada en su discusión con Noa y pensando cómo llamar a su hermana.

Los pensamientos de Alma volvían a dirigirse hacia lugares muy peligrosos, pero ese pasado ya no formaba parte de su vida, todo había quedado atrás, ya no tenía más familia que su hermana. Sus progenitores habían muerto años atrás en un fatídico accidente de tránsito y desde ese momento solo había contado con Ariel. Su hermana y ella habían heredado una casa y algunas propiedades de unos padres a los que echaba de menos; todavía recordaba la voz de su papá cuando las llevaba a montar, ella amaba los caballos, pero, después de la muerte de su papá, se había alejado de los magníficos animales; sin su padre, ya no le encontraba sentido a cabalgar.

El día pasó sin muchos más contratiempos; por dicha, con el estúpido de Noa solo llevaba la primera hora, así que el resto del día no fue tan malo; se había puesto como meta llamar antes de que la semana terminara a Ariel. Si su alocada hermana se enteraba de que estaba en la ciudad y no la había llamado, de seguro que se enojaría y, la verdad, todavía no sabía por qué estaba posponiendo el encuentro; ellas eran idénticas físicamente, ambas median metro setenta, tenían el cabello de un rojo intenso y rizado, que habían heredado de su madre, y unos ojos verdes que resaltaban el color de su pelo, pero a la vez tan diferentes, aunque sus personalidades eran igual de alocadas.

Los días pasaron sin mucho movimiento, cada vez que se encontraba con Noa las chispas saltaban y discutían a cada oportunidad.

Esa mañana se había puesto en contacto con Ariel y se pusieron de acuerdo en verse esa misma tarde, su hermana la iría a recoger a la salida de la universidad. Tenía muchas expectativas sobre su encuentro, ya que hacía muchos meses que no se veían. Estaba tan enfrascada en sus pensamientos que apenas podía darse cuenta de lo que ocurría a su alrededor; cuando sintió que alguien la empujaba, se volvió y se topó con los ojazos de nada más y nada menos que Noa, que la miraba expectante.

—¿Eres estúpido o qué? Déjame en paz.

—Alma, pero ¿por qué tan gruñona?

—Qué te importa y ahora déjame en paz que estoy esperando a la persona más importante de mi vida y no quiero que me encuentre discutiendo con un estúpido como tú.

—Así que la gruñona sí tiene novio.

Alma abrió la boca para responderle cuando escuchó la voz de su amada hermana llamarla. Inmediatamente buscó a Ariel y la encontró con la sonrisa radiante de siempre, corrió a abrazarla.

—¡Ari, cómo te he extrañado!

—Clon, estás radiante.

—Gracias, Sirenita, tu tan bella como siempre.

En eso se dio cuenta de que Noa la había seguido hasta donde estaba con su hermana y las miraba alternativamente.

Noa estaba sorprendido al darse cuenta de que Alma tenía una hermana gemela. Ni en sus sueños más locos había imaginado algo así, por eso, cuando descubrió a otra pelirroja sonriendo hacia la que estaba en frente de él, no pudo dejar de ir a presentarse.

—Hola, mi nombre es Noa.

Ariel se quedó mirando a Alma y le preguntó:

—¿Y este quién es?

—Nadie importante, solo un estúpido fastidioso que no me deja en paz.

—En ese caso, vámonos—respondió Ariel y tomó del brazo a su

hermana.

Cuando ya se estaban alejando, escucharon que Noa les decía: «Malhumoradas». Ariel intentó volverse y enfrentarse a él, pero Alma la jaló del brazo y le dijo:

—Vamos, no vale la pena, yo llevo discutiendo con él desde que llegué a este lugar.

—Hablando de eso, ¿por qué no te pusiste en contacto conmigo en el momento que dejaste el pueblo?

—Es que no sabía cómo enfrentarme a ti, después de que nos alejamos por culpa de Joaquín.

—Clon, eso no importa, tú eres mi hermana, la única familia que tengo, así que déjate de tonterías. Oye, ese chico está muy guapo y te veía mucho.

—Bueno, hermanita, te lo regalo.

Pasaron la tarde entre risas recordando algunos momentos de su infancia, todos los instantes que recorrieron junto a sus padres, con algunos recuerdos que les saltaron las lágrimas.

—Alma, ¿por qué no volvemos a vivir bajo el mismo techo? Es algo extraño que, viviendo en la misma ciudad, no estemos juntas. Hasta he pensado en volver a estudiar. ¿Recuerdas cuando soñábamos con estudiar Veterinaria? Todavía podemos retomar nuestros sueños.

—Me parece excelente; en mi universidad todavía están admitiendo estudiantes.

—Pues vamos inmediatamente a apuntarme antes de que sea tarde.

Se encaminaron a la universidad con el objetivo de que Ariel pudiera ingresar en su carrera, no tardaron mucho tiempo en llegar a su destino; en el momento en que cruzaron las puertas de la universidad, se toparon que Noa y Alisa, que no les quitaron los ojos de encima. Alma y Ariel extrañaban que la gente las observara tratando de descubrir cuál era cual.

Ellas, como gemelas idénticas, muchas veces se hicieron pasar la una por la otra y se habían divertido mucho con los chicos, pero eso terminó cuando Alma se enamoró de Joaquín, el cual parecía un buen chico, mas la intuición de Ariel no había fallado: el dichoso noviecito de su hermana no era otra cosa más que un farsante; pero

ya todo eso estaba en el pasado y por fin volvían a estar juntas y nada las volvería a separar.

—¿Pero qué es esto, la invasión de las pelirrojas?—dijo Alisa.

—Si todas las pelirrojas son así de guapas, que nos invadan todas las que quieran —contestó un chico muy guapo llamado Daniel, que no dejaba de ver a Ariel.

—¿Cuál es tu problema con las pelirrojas? —dijo en esos momentos Ariel, su hermana la jaló del brazo.

—Ari, tú no has escuchado lo que dicen de las rubias.

—Que son unas huecas —respondió entre risas Ariel.

Las dos se estaban divirtiendo mucho y todo a costa de la rubia ultraalta que las miraba con odio, especialmente a Alma; el problema era que no sabía cuál de las dos era Alma.

—Mejor vámonos, clon, antes de que me arrepienta de venir a estudiar acá contigo.

Con ese pequeño enfrentamiento entre las gemelas y Alisa, Noa descubrió que ambas eran de armas tomar, extrovertidas, guapas, alegres, pero a la vez muy impulsivas; a él le encantaba Alma, es verdad que era idéntica a su germana Ariel, mas solo la mirada de Alma le trasmitía ese fuego que tanto le gustaba, con el que se topó el mismo día que casi la atropella. Después de esa confrontación, pensó que no iba a volver a verla, por eso se sorprendió tanto cuando la vio llegar a su clase toda despeinada, pero igualmente hermosa, con sus risos esparcidos por todo su rostro. No sabía cómo acercársele, ya que cada vez que lo intentaba terminaban discutiendo y no podía negar que eso le encantaba: ver cómo se enfadaba.

—Noa, ¿nos vamos o vas a seguir babeando por la tipa esa? — escuchó que decía Alisa, y eso lo sacó inmediatamente de sus pensamientos no muy castos, que lo involucraban a él y a Alma.

—No estoy babeando por nadie, mejor vámonos que llegamos tarde —le respondió Noa no de muy buen humor.

Cómo era posible que el rechazo de una mujer así lo pusiera de tan mal humor, pero la verdad y, aunque nunca lo admitiera en voz alta, Alma le gustaba y mucho más cuando se enojaba con él; se veía supersexy con las mejillas sonrojadas de la ira.

—Bueno, amigo, yo no te culparía si babeabas por semejantes bombones —dijo entre risas Daniel.

Noa solo se limitó a fulminarlo con la mirada y comenzó a caminar hacia su auto, donde ya lo esperaba Alisa, que se encontraba de muy mal humor. Todavía no sabía en qué momento se había enfrascado en una relación que no quería; claro, no se podía negar que la rubia era una chica superguapa y en la cama la pasaban muy bien, pero últimamente lo estaba fastidiando muchísimo y ni siquiera el buen sexo que compartían lo ponía de buen humor.

—Amor, ¿qué te pasa?

—Nada —se limitó a decir.

En ese momento iba llegando Daniel y los demás chicos al coche; iban hablando sobre las pelirrojas y lo *sexy* que eran, del mal genio que parecía que compartían.

—No pueden mencionar en mi presencia a esas tipas —espetó Alisa de mal humor.

—Alisa, hazme el favor de bajar del coche —le dijo Noa, que ya estaba harto de sus arranque de celos.

—¿De qué diablos hablas?

—Te digo que te bajes, hemos terminado, estoy harto de tus arranque de loca.

—Esto es por Alma, ¿verdad? Te gusta o no me digas, ahora que te has enterado de que tiene una gemela, quieres ver con cuál de las dos tienes oportunidad. Eres patético, ¿no te has cansado de que te rechace constantemente? Sé que ella te gusta desde el instante en que la viste, no trates de negarlo.

—No lo voy a negar, ella me encanta, pero tienes razón, me rechaza constantemente porque no tuvimos un buen comienzo después de que casi la arroyo; me porté como un imbécil.

—No, mi amorcito, no te portaste como un imbécil; es que eres un imbécil gilipollas, pero esto no se va a quedar así, me la vas a pagar.

—¿Me estás amenazando, Alisa?

—Tómalo como quieras, pero tú y la puta esa me las van a pagar. — Y, después de terminar de despotricar contra el mundo entero, se dio la vuelta y se fue dejándolos a todos sorprendidos por las amenazas

que había lanzado; no sabían qué hacer, si tomarlo en serio o soltarse a reír, así que no se dieron cuenta en qué momento las gemelas salían muy malhumoradas de la universidad y se dirigían directamente hacia ellos.

—Tú... Tú... —decía muy molesta una de las gemelas señalando a Noa, que en ese momento no sabía si era Alma o Ariel.

—¿Yo qué he hecho, muñeca? —no la llamó por su nombre, ya que todavía no se acostumbraba a verlas juntas y no las distinguía, así que para evitar nuevos enfrentamientos le dijo «Muñeca».

—Cuántas veces te he dicho que no me llames así.

—Bueno, Alma, ¿se puede saber qué hice?

—Que qué hiciste —en ese momento la que respondió fue Ariel.

—Chicas, chicas, denle un respiro a mi amigo, que acaba de pasar un mal trago —intervino en ese momento Daniel, que miraba fijamente a Ariel.

—No creo que tan malo como el que tu noviecita, la rubia esa, nos ha hecho pasar a nosotras.

—Alisa ya no es mi novia —respondió Noa, que estaba deseoso de que Alma se enterara de su rompimiento.

—Pues eso no es nuestro problema ni tenemos nada que ver; bueno, me retracto: yo no tengo nada que ver en este asunto; no sé si mi clon influyó en el rompimiento.

—Ariel, yo he venido acá a estudiar, no a ligar con el primer idiota que se me cruce en el camino, mucho menos con un gilipollas como este.

—Vamos, clon, después de lo que pasó con Marisa y Joaquín, es hora que retomes tu vida; no me dijiste que lo sucedido fue hace meses.

—Sí, pero yo no quiero saber nada de los hombres; quiero concentrarme en mi carrera, además, todos los varones son unos mentirosos y los único que les interesa es llevarte a la cama.

En ese momento, todos los chicos en el coche, que estaban muy pendientes de la discusión, protestaron.

Ariel ignoró las protestas de los chavales y centró su atención en su hermana; ella sabía que Alma todavía estaba dolida por lo que le

había hecho Joaquín, pero también estaba totalmente convencida de que estaba llegando la hora de que su hermana dejara atrás de manera definitiva el pasado y volviera a empezar, y qué mejor comienzo que con un bombón como Noa.

—¿Cómo puedes juzgar a todos por lo que pasó con Joaquín?

—Oye, ¿te parece poco?

Ese comentario llamo a atención de Noa, quien sintió mucha curiosidad por saber quién era Joaquín y qué clase de relación tenía con Alma; la chica estaba loca, pero, por lo que había entendido de la discusión con su gemela, el tal Joaquín la había traicionado y por eso ya no creía en los hombres; sí, él pensaba en conquistarla, pero, aún más importante, llevársela a la cama, se tendría que ir con cuidado y aprender a llevarse con Ariel, ya que era evidente que su hermana influía mucho en las decisiones de Alma.

Escuchó la voz de Ariel, que lo sacó bruscamente de sus pensamientos, y volvió a centrarse en la conversación que mantenían las chicas.

—Clon, yo siempre supe que ese noviecito tuyo era un estúpido, y de la zorra de Marisa mejor ni hablemos. Siempre me cayeron muy mal.

—¿Por qué nunca me dijiste nada?

—Eso ya no importa, ellos ya no están en nuestras vidas, hay que dejarlos atrás y empezar de nuevo: hacer nuevos amigos, conocer gente, salir y comprarnos unas motocicletas, y que todo vuelva a ser como en los viejos tiempos.

—Ariel, estás loca hace años que no monto una motocicleta.

—No seas aburrida, recuerda cómo nos divertíamos.

—Sí, teníamos quince cuando papá nos animó a participar en esa competencia que se organizaba en la comunidad, pero de eso ya han pasado muchos años. —Esa primera competencia en su pequeño pueblo las había catapultado y tuvieron la oportunidad de competir profesionalmente.

Noa se alejó pensando en lo que había escuchado y en que ya había resuelto el misterio del tal Joaquín, que resultó ser el ex de Alma, además de ser un tipo muy estúpido, porque solo un estúpido dejaba

ir a una chica como esa. Ya que su relación con Alisa había terminado, tenía que centrar todos sus esfuerzos en acercarse a Alma.

—¡Dios, qué chicas! ¡Son dinamita pura! —escuchó que decía Liam, uno de sus amigos.

—¡Hey! —protestaron Daniel y él al mismo tiempo.

—Tranquilos, ya había notado sus miradas —contestó el aludido, entre risas.

Cuando llegaron a su destino, los demás competidores ya estaban preparados con sus motocicletas. En ese momento, se acordó del comentario de Ariel, que le sugería a su hermana que compraran una moto; solo las podía imaginar sobre una Vespa color rosa, nada comparado con su poderosa Harley negra llamada Bethy; todo chico le pone nombre a su motocicleta.

En eso escuchó que lo llamaban y, cuando volvió a ver, se encontró con una pelirroja espectacular. El único problema era que no sabía cuál de las gemelas era, intuía que se trataba de Ariel, porque a Alma no la imaginaba vestida de esa manera tan provocativa, o tal vez estaba equivocado y al final había decidido seguir el consejo de su gemela y estaba decidida a empezar de nuevo, y qué mejor manera que salir a conseguir un ligue.

—Noa, tengo un negocio que ofrecerte —empezó a decir la pelirroja; no sabía de cuál de las dos se trataba—. Espero que te parezca tan interesante como a mí —y al decir eso se lamió los labios. Noa no sabía qué pensar.

—¿Y de qué clase de negocio estamos hablando?

—Yo sé que te interesa mi hermana —al escuchar eso Noa tuvo la certeza de que la pelirroja que tenía frente a él se trataba de Ariel.

Tan obvio era que ya todos se habían dado cuenta de que le interesaba Alma, y cómo no, si era muy guapa e inteligente. Por cómo se comportaba cuando estaba cerca de Ariel, intuía que era una chica alegre, pero cuando estaba cerca de él lo fulminaba con la mirada y discutían a cada oportunidad.

Ariel al notar que Noa no contestaba decidió seguir hablando:

—He venido a competir, así que te ofrezco un trato: si yo te gano, me ayudas tú a mí, y si tú me ganas, te ayudo con Alma. No creas que mi hermanita es una inocente doncella que necesita que yo le ayude, pero acá el que necesita desesperadamente de mi ayuda eres tú; no sé qué le hiciste, pero ella de verdad te detesta.

—Gracias por el apoyo.

—De nada, solo soy sincera.

—Y tú ¿en qué quieres que te ayude?

—Noa, Noa, Noa —empezó a decir—, todo a su debido tiempo.

En ese momento Noa se dio cuenta de que había pasado por alto un pequeño detalle: Ariel había dicho que iba a competir y notó que estaba recostada en la Harley más espectacular que había visto en su vida, y soltó una exclamación. La muchacha, al darse cuenta de que ya había notado su motocicleta, soltó una risita divertida.

—Si Tod te gusta, espera a ver a Ben.

—¿Quiénes son esos?

—Nuestras motos —pero esta vez la voz vino de detrás de él y, cuando se volvió, se encontró con la gemela correcta. Estaba tan guapa con sus vaqueros y top ajustados y su chaqueta de cuero que por un momento se le olvidó respirar. ¡Dios!, era tan patético cómo una chica lo podía poner así. Si sus amigos lo vieran, no dejarían de molestarlo por mucho tiempo, pero la verdad era que valía la pena; tenía una visión tan espectacular de Alma, en esos momentos, que nada le importaba.

—Cuidado con las babas —escuchó decir a Daniel; el muy capullo no recordaba que él hacía tan solo unos minutos había puesto una cara semejante al descubrir que la chica que lo miraba era Ariel. Pero su amigo sí la tenía difícil con esa chica loca.

Alma paso de largo y ni siquiera le dirigió una mirada, iba contoneando su bien formado trasero de una manera que lo volvía loco; nunca una chica había provocado en él lo que estaba haciendo la pelirroja con su cerebro.

—Trato hecho —extendió la mano para estrecharla con Ariel, que en ese momento lo miraba de manera burlona—, pero prepárate para perder —añadió sin más.

Esa noche fue un fracaso. Resultó que Ariel era muy buena y sabía lo que hacía sobre su increíble motocicleta; terminó primera en la competición, así que Noa estaba de muy mal humor. Se suponía que tenía que ganarle para que esa loca chica lo ayudara en su relación con Alma. Claro, en esos momentos, no había ningún tipo de relación más que el odio de la chica con la que llevaba soñando algunas semanas.

—Ariel, eres una tramposa —se acercó diciendo Noa. Resultó que las chicas eran profesionales; con razón cuando conoció a Alma se le hizo conocida.

—¿Y por qué rayos dices que yo te hice trampa?

—Porque, cuando conocí a tu hermana, no solo me la quede viendo porque es espectacularmente guapa, sino porque sentía que la había visto antes y, sabes, ya sé de dónde la reconocí.

—Por qué no me iluminas con tu sabiduría y me dices de una vez por todas de dónde nos conoces.

—Ustedes dos son competidoras profesionales. —En ese momento Ariel se le tiró encima y le tapó la boca.

—Eso fue hace mucho tiempo, así que cierra la boca, nadie tiene que saber.

—Entonces, es verdad y me engañaste.

Realmente estaba furioso, se había dejado engañar por la muchacha y todo porque estaba desesperado; era patético, nunca en la vida había necesitado ayuda para conquistar a una chica, pero esta no era cualquier mujer, era una que lo rechazaba cada vez que se encontraban y que de verdad le atraía y, claro, no podía negar que soñaba con llevársela a la cama. Se preguntaba a qué sabrían sus labios, si su piel era tan sedosa como se veía. Al final, Alisa tenía razón, era un estúpido patético que babeaba por una mujer que se divertía rechazándolo. Ya era hora de olvidar su accidentado comienzo y empezar de cero, hacer como si nunca se hubieran conocido y tratar de llevarse bien; pero, claro, no todo era tan sencillo: Alma no se olvidaría tan fácil de que él casi la atropella.

—Noa, no te lo tomes tan a mal.

—¿Cómo dices? ¡Me engañaste!

—Todo fue por una buena causa, todo lo que quiero es llevarme a ese lindo chico a la cama —dijo la pelirroja señalando a Daniel.

—Te refieres a Daniel —preguntó Noa entre risas. Qué diría su amigo si supiera lo que la pelirroja que tanto le gustaba estaba pensando hacer con él.

—Oye, yo que sé cómo se llama, solo que está muy bueno y se me antoja comérmelo.

—Ya cállate que me estás traumando. —Realmente estaba bromeando con esa chica, porque su hermana no era así. Él también pensaba hacer cosas malas con Alma, claro, solo que estaba seguro de que la reacción de la otra chica no sería la misma que la de su amigo, que se pondría superfeliz.

—Noa, si me ayudas, prometo tratar de hablar con mi hermana, aunque no te aseguro nada. Cuando a Alma se le mete algo en la cabeza, no hay nada que hacer, y en tu caso, amigo, es complicado. Ella me contó que tú casi la arrollas; todavía está muy molesta. No creo que sea nada contra ti, solo contra los hombres en general.

—Pero ¿por qué?, ¿qué le pasó?

—Eso no te lo puedo decir, es asunto de mi hermana; solo te diré que, si de verdad te interesa, le tengas paciencia.

—Bueno, Ariel, ¿nos vamos o qué? —esa era la voz furiosa de Alma.

—¿No ves que estoy ocupada?

—¿Te vas conmigo o te quedas con este? Si te quedas, no quiero verlo en mi casa.

Noa sintió que Alma estaba celosa y esa sensación le gustó, por lo menos, sabía que le importaba, o solo se trataba de que pensaba que se iba a acostar con su hermana. Eso le dio risa, en primera, porque Ariel no le interesaba y, en segunda, porque apreciaba su amistad con Daniel y él sí que estaba enamorado de la pelirroja, por eso, no sabía si ayudar a Ariel, aunque lo que le ofrecía era muy tentador, pero no quería ver a su amigo sufrir si la pelirroja le rompía el corazón. Aunque había dicho que le interesaba Daniel, pero no sabía si solo lo quería para una noche o si de verdad le gustaba. Antes de acceder a ayudarle, averiguaría qué era lo que realmente sentía Daniel por Ariel y viceversa. Ya que él no tenía oportunidad con

Alma, ayudaría a Ariel y Daniel a estar juntos, pero solo si de verdad estaban interesados. Él no tenía nada en contra de que durmieran juntos, pero no se quería ver en medio si las cosas no salían tan bien.

—No te preocupes, nunca iría a dormir a tu casa.

—Bien, entonces, me voy —dicho esto dio media vuelta y se marchó con una sensación de pérdida que no había sentido ni cuando encontró a Joaquín y Marisa en la cama. Sentía que iba a llorar, se sentía patética porque no se había dado cuenta de que Noa le interesaba; claro, fue tan estúpida que lo rechazó tantas veces que prefirió a su hermana. Estaba furiosa, pero no dejaría que eso la molestara; ella tenía la culpa de todo.

—Alma, espérame —escuchó que la llamaba Ariel. Aceleró el paso, no quería hablar con su hermana en ese momento—. Vamos, clon, no te pongas así.

—¿Así cómo?

—Es obvio que te interesa Noa.

—Creo que él ya hizo su elección, así que vuelve con él.

—Vamos, Alma, no seas ridícula; yo le estaba pidiendo ayuda para acercarme a aquel bombón de allá.

Capítulo 2

En ese momento, Alma sintió que su corazón volvía a latir. Ni se dio cuenta en qué momento había dejado de respirar hasta que soltó la respiración de sopetón. ¿Cómo era posible que Noa le interesara? Todavía recordaba con furia su accidentado primer encuentro. No, ella no podía estar interesada en ese patán. ¿Qué le pasaba por la cabeza? ¿No le bastaba con lo que le había pasado con Joaquín?

Ariel tenía razón: estaba muy interesada en Noa y, aunque nunca lo admitiría en voz alta, se había sentido muy mal al imaginarlo en la cama junto a Ariel.

—Vamos, Alma, es un chico guapo y es hora de que te des una nueva oportunidad.

—No, yo no quiero nada con ese capullo.

—Hermanita, te estabas muriendo de celos imaginándonos juntos.

—Mira, Ariel, tú puedes andar con quien tú quieras, no importa si a mí no me agrada.

—Eso mismo te dije cuando empezaste con Joaquín.

—Es una situación diferente, además, no estamos hablando de mí, sino de ti y de Noa.

—A mí Noa no me interesa —comenzó a decir Ariel y, como su hermana no la interrumpió, siguió adelante con su monólogo—, además, es evidente que babea por ti.

—Por favor, ese idiota no sabe distinguarnos.

Ariel pensó que todo se le estaba saliendo de las manos. Cuando se acercó a Noa, lo único que quería era que la ayudara con Daniel. Claro, en ese momento, ni siquiera sabía su nombre. ¿Por qué su

hermana tenía que ser tan cabezona, y no admitía de una vez que le encantaba?

—Como veo que no nos vamos a poner de acuerdo, será mejor que me retire. Solo te voy a pedir que no lo lloves a la casa, y no corras mucho, que ya te conozco. —Le dio un abrazo a su hermana y se alejó con lágrimas en los ojos.

Alma se fue desconcertada porque no se había dado cuenta antes de que realmente le gustaba. Contra Alisa habría hecho la lucha, pero no podía hacerle eso a su hermana Ariel; era la persona más importante en el mundo, y no la volvería a perder por un hombre, mucho menos por uno que detestaba.

Esa noche la pasó viendo películas tristes, de esas que ves cuando quieres llorar y te sirven como excusa. Solo pensaba en lo que estarían haciendo Ariel y Noa. No se dio cuenta a qué hora se quedó dormida, solo sabía que su hermana no había vuelto esa noche. ¿Cómo era posible que después de descubrir que ella estaba interesada en él, Ariel se acostara con Noa? Se despertó con fuerte olor a café y cuando abrió los ojos se topó con unos ojos verdes y un chico muy guapo desnudo, recostado en la pared, que la miraba, pero no era Noa; creía haber visto a este chaval en el grupo de amigos del causante de su malestar.

—¡Dios mío, tapate! —gritó Alma.

En ese instante salió Ariel asustada al escuchar los gritos de su hermana, pero, cuando vio a Daniel desnudo, en medio de la sala, comprendió el porqué de esos gritos: la noche anterior, cuando llegaron a casa, ella había buscado a Alma por todas partes, menos en la sala de estar, donde era evidente que había pasado la noche, junto a ella había un gran tarro de helado. Ariel miró a Alma con una sonrisa burlona, ya que era notable que su hermana había sufrido imaginándola con Noa. Tenía que reconocer que su querida hermanita podía llegar a ser algo dramática. ¿Cómo se le ocurría que ella podía meterse con el hombre del que su hermana estaba enamorada? Porque una cosa era que Alma negara sus sentimientos hacia Noa, y otra muy distinta, que no existieran. Y Ariel la conocía perfectamente y sabía que Alma, sin querer y sin darse cuenta, se

había enamorado.

—Ari, te dije que no lo quería en la casa —Alma no podía creer que su hermana se hubiera atrevido a llevar a un hombre a su vivienda.

—Pensé que al único que no podía traer a casa era a Noa. —En ese momento Alma explotó. ¿Cómo se atrevía a insinuar que a ella le importaba si se acostaba con Noa? En realidad, sí le importaba, pero no lo reconocería.

—¿Cómo te atreves?

—¿Qué te pasa?, ¿por qué te disgustas?

—Quiero que te quede claro de una vez por todas que no me importa ese estúpido. No hace mucho tiempo planeaba casarme con Joaquín, así que, después de cómo termino todo, no pretendo involucrarme con nadie en mucho tiempo.

—Alma, tranquila, yo sé que tú estás interesada en Noa y también sé que nunca lo vas a reconocer, solo quiero que recuerdes que no todos los hombres son iguales.

Cuando Daniel dejó la casa de las dos mujeres, salió con información que sabía que su amigo apreciaría. No quería traicionar la confianza de Ariel, porque realmente estaba interesado en ella, pero, por otro lado, estaba su lealtad hacia su amigo.

El fin de semana pasó sin mayores contratiempos. Las pelirrojas se reconciliaron y todo volvió a la normalidad. Salieron a dar una vuelta en sus motos y volvieron a su convivencia normal; pero la normalidad duro muy poco tiempo, ya que ese lunes era la primera vez que las gemelas asistirían juntas a clases y, cuando entraron al aula, recibieron muchas miradas, pero la que más las impactó fue cuando se toparon con Alisa, que las miraba con mucho odio, mientras que el resto de sus compañeros solo estaban algo sorprendidos de verlas juntas.

—Esas mujeres son una bomba —comentaban algunos de sus compañeros.

Las mujeres del grupo las miraban con envidia, ya que ambas eran hermosas y tenían un cuerpo de infarto.

Cuando Noa entro al aula, su mirada se dirigió a las pelirrojas, que vestían muy parecido, pero ese día cada una llevaba su propia

vestimenta. No sabía si era para que la gente las pudiera distinguir o porque todavía estaban disgustadas. Ariel iba con un vaquero negro ceñido al cuerpo y un top azul marino. Se veía muy guapa, pero Alma, en ese vestido blanco con lunares amarillos, se veía espectacular.

El sábado, cuando Alma se había ido tirando chispas por las orejas porque Ariel había decidido quedarse con él, Ari fue tras su hermana, pero no supo de qué hablaron. Cuando volvió, tenía una sonrisa burlona y en la mirada le indicaba que había descubierto un gran secreto, y él estaba deseoso de que le contara, pero la muy tonta no soltó nada.

Esa noche, cuando se despidieron, ella se quedó con Daniel. Al parecer habían pasado la noche juntos, y su amigo le contó que Alma estuvo comprometida con el tal Joaquín y que al parecer sí se interesaba en él, o eso era lo que Ariel creía.

—Buenos días, muñeca —saludó Noa sin dirigirse a ninguna en especial.

—Serás estúpido —fue todo lo que Alma dijo sentándose en su pupitre, no sin antes dirigirle una mirada fulminante llena de un fuego, que le hizo preguntarse qué se sentiría tenerla entre sus brazos, si era así de apasionada en todo o solo cuando se trataba de discutir con él.

Alma tenía que reconocer que Noa le interesaba y mucho, pero nunca lo admitiría en voz alta. Quería tener la mente puesta en la universidad, además de en las competencias en las que su alocada hermana las había inscrito. Sí, Ari trabajaba muy rápido.

El día que se reencontraron se fueron a vivir juntas, y unas horas después compraron sus motos a las que nombraron Tod y Ben. Esa misma mañana, su hermana había insistido en que fueran en moto, pero al final ella ganó la discusión, no quería que la gente supiera quiénes eran ellas. Bueno, ya sabían sus nombres y seguramente pronto todos empezarían a reconocerlas. Ellas habían ganado algunas competencias cuando era más jóvenes; ya estaban retiradas, pero Ari pretendía que volvieran al mundo de la velocidad; claro que

lo extrañaba, pero también apreciaba su vida tranquila, sin viajes. Si volvían a competir como antes, pronto los entrenamientos absorberían todo su tiempo y ya no podrían seguir asistiendo a la universidad. Realmente le gustaba interactuar con la gente; no se trataba de que fuese a extrañar discutir con Noa ni nada parecido.

En ese instante entró el que creía que era el nuevo novio de su hermana, y la besó. Alma no sabía cómo reaccionar, ¿qué hacía ese estúpido besándola? Todo lo que pudo hacer fue empujarlo.

—¿Qué te pasa?! ¡No me toques!

—Ari, preciosa, ¿qué te pasa?

—Yo no soy Ariel —empezó a decir Alma cuando una voz desde atrás la interrumpió.

—Daniel, serás estúpido, ¿qué haces besando a mi hermana?

En ese momento, Daniel se dio cuenta del error que había cometido. Las dos pelirrojas lo miraban con ganas de matarlo, pero ambas por razones diferentes, sin contar con los cuchillos que le lanzaba Noa con su mirada; pero él estaba acostumbrado a mirar a Alma vestida más del estilo de como vestía ese día Ariel, pero él cómo iba a saber si solo se conocían hacía unos días. En ese instante se dio cuenta de que había arruinado su oportunidad con Ariel, nunca le perdonaría que la hubiese confundido con su hermana, tenía que declararse culpable, no sabía cómo distinguirlas; con Alma llevaba conviviendo más días.

—Ariel, no sé qué paso. Él entró como un rayo y lo que hizo fue besarme —Alma se sentía fatal por su hermana.

Ariel sonrió a su gemela y le dijo:

—No te preocupes, tenías razón, el capullo no sabe distinguirnos.

—Clon, sabes que no me refería a este gilipollas.

—Alma, no te mates pensando, no pasa nada; si realmente le interesara, se esforzaría por distinguirme.

Noa se mantuvo al margen, pero aún no podía creer que su amigo hubiese besado a la chica de la que él llevaba enamorado semanas. Cuando vio que Daniel besaba a Alma, le entraron ganas de irsele encima y pegarle, pero con eso no conseguiría nada, además, pensó que Alma lo golpearía, mas ella estaba más interesada en que su

hermana no se disgustara que en golpear a Daniel. Él, que llevaba semanas soñando en cómo sería la textura de esos labios.

—Tú no te me vuelvas a acercar —dijo en ese momento Alma a Daniel, que todavía no salía de su impresión.

—No sé qué pasó, te lo juro —dijo en ese momento un muy frustrado Daniel.

—Lo que pasó es que besaste a la hermana equivocada; puede ser que hace unos años nos divirtiéramos haciéndonos pasar la una por la otra, pero te puedo asegurar que no me agradó ver cómo le metías la legua a mi hermana.

La discusión entre Ariel y Daniel terminó de forma abrupta cuando el profesor y demás compañeros entraron en el aula, y no se volvieron a hablar durante todo el día, así que todo transcurrió con normalidad. Noa y Alma se lanzaban miradas cargadas de chispas, ambos sabían que solo era cuestión de tiempo que esas chispas causaran un incendio, lo que no sabían era cuál de los dos daría el brazo a torcer.

Alma pensó que, aunque no quería, su única opción era pedirle ayuda a Noa. Él conocía a Daniel, eran amigos, así que él le podía decir si el capullo ese solo quería jugar con su hermana o si en verdad se había equivocado y la había besado a ella creyendo que era Ariel.

—Necesito que me ayudes.

—Muñeca, me estás pidiendo ayuda —se volvió Noa con la sonrisa más arrogante que había visto nunca.

—Solo quiero que me digas si tu amiguito en realidad se equivocó o lo que quería era jugar con mi hermana.

—No creo que Ariel necesite tu ayuda, ella se me acercó la otra noche para decirme que estaba interesada en Daniel, que se lo quería comer o algo así.

—Tienes razón, ella es muy impulsiva, pero esto es diferente.

—¿Qué lo hace diferente?

—Eso no es asunto tuyo, solo necesito que me digas qué es lo que Daniel quiere de Ariel.

Noa no estaba seguro de qué era lo que su amigo quería, pero

reconocía que de esa respuesta dependía su acercamiento con Alma; quería estar cerca de ella, pero sabía que, si le daba la respuesta equivocada, todo terminaría.

—Realmente no lo sé —prefirió ser sincero—, pero, si quieres, puedo averiguarlo.

—Me parece muy bien, porque ahí donde ves a mi hermana, ella es muy sentimental.

Alma sabía que su hermana, con esa imagen alocada que proyectaba, no parecía demasiado sentimental, pero ella la conocía mejor que nadie. Cuando sus padres murieron, Ariel fue la más afectada, por eso, cuando todo terminó con Joaquín y ella se fue del pueblo, aunque vivió por algunas semanas en la misma ciudad que su hermana, no sabía cómo comunicarse con Ariel, ya que sabía que, cuando se separaron, Ari había sufrido, y todo por culpa de ella; por eso, llegaría hasta el fondo del asunto con Daniel. Ariel merecía ser feliz. Al igual que ella, Ari había renunciado a muchas cosas, sabía que lo que más extrañaba eran las carreras, debido a que apenas se reencontraron las había inscrito en unas cuantas y, por supuesto, la pintura, pero eso era algo que le llevaría más tiempo retomar, porque lo compartía con su madre.

—Deberías darme tu número, así cuando sepa algo te lo comunico.

—No tan rápido, Noa, nos vemos muy a menudo.

—Vamos, Alma, ambos sabemos que mueres por mí.

—No me vas a convencer. Lo único que tienes que hacer es averiguar las intenciones de tu amigo con mi hermana.

En ese momento vieron a Daniel acercarse y, cuando la vio, no sabía dónde meterse; el pobre chico se puso tan rojo que Alma hasta sintió un poco de compasión, pero su hermana merecía un hombre que supiera distinguirla, y no solo porque se vistieran diferente.

—Alma, en serio, perdón. —El chico le había pedido perdón durante todo el día.

—Daniel, como yo me sienta no importa; lo único importante acá es mi hermana, ella merece ser feliz.

—De verdad, ella me interesa; además, ustedes son idénticas.

—Eso no es excusa para haberme besado; aunque seamos idénticas,

somos muy diferentes.

Alma no sabía qué iba a pasar entre Ariel y Daniel, pero esperaba que las cosas se arreglaran y esperaba que Noa la ayudara a descubrir cuáles eran las verdaderas intenciones de Daniel. Además, pedirle ayuda a Noa solo era una excusa para poder acercarse a él.

—Alma, nos vamos tenemos cosas que hacer —escuchó la voz de su hermana.

—¿Y se puede saber qué tienen que hacer? —intervino Daniel con la esperanza de tener un acercamiento con Ariel, pero las cosas no salieron como él esperaba.

—Alma, te espero afuera, que se nos hace tarde —y diciendo esto se dio la vuelta y salió contoneando las caderas.

—Amigo, vas a tener que trabajar duro para que la sirenita te perdone.

—¿Qué es eso de *sirenita*?

—Es su apodo, pero solo Alma se lo dice; y el de Alma es Clon —dijo un sonriente Noa.

—¿Y tú cómo sabes eso?

—Muñeca, cuando algo me interesa, averiguo todo.

—Te he dicho mil veces que no me digas «Muñeca». ¿Qué cosas sabes?

—Algunas relacionadas con Tod y Ben.

—Cierra la boca, no quiero que nadie lo sepa.

—Que nadie sepa qué —Daniel no podía ser menos inoportuno.

—No es asunto tuyo —contestó Alma y le dirigió una mirada asesina a ambos chicos; a uno, por metido y al otro, por bocón. ¿Cómo era posible que Noa ya hubiese descubierto que ella y Ariel se dedicaban a las carreras de manera profesional?

Las semanas pasaron rápidamente. La situación entre Ariel y Daniel se había estancado; aunque él le pedía perdón cada vez que tenía oportunidad, Ari no había querido dar su brazo a torcer. Ella estaba sufriendo por la situación, ya que, aunque solo fue algo de una noche, ella de verdad estaba muy interesada en Daniel, pero, después de que él besara a su hermana gemela, ella se decepcionó, por más que

Alma estuviera intercediendo para que ella lo perdonara. Claro que lo haría, pero también lo haría sufrir un poco más. Ella se sintió fatal cuando vio al chico con el que se suponía que iba a empezar una relación besando a su hermana. Además de ignorarlo, se había dedicado a entrenar, quería ganar la próxima competición que tendrían; después de todo, era su regreso al mundo de la velocidad. Alma en un principio no estaba muy entusiasmada, pero, cuando todo empezó a tomar ritmo, su hermana volvía a ser la gran Alma Madrigal, campeona nacional. Ellas habían tenido la oportunidad de ir por el campeonato mundial, pero en eso sus padres sufrieron el terrible accidente que las dejó huérfanas, y su hermana se aisló del mundo.

—Vamos, Sirenita, perdónalo de una vez por todas. —Alma llevaba toda la semana con esa cantaleta.

—Alma, ya cambia el disco, que me estás volviendo loca; mejor, concéntrate en el entrenamiento.

—Ari, tú te mueres por ese chico, no lo niegues.

—Y tú te mueres por Noa y, aunque yo lo sé, no me meto; es tu vida y tú sabrás lo que haces.

—No es lo mismo.

—Claro que no, porque Noa nunca me ha besado ni me besará. Es obvio que el sí nos sabe distinguir.

—Cambiando de tema, he estado pensando en ir al pueblo.

—¿A qué? ¿No me digas que quieres ver a Joaquín?

—Claro que no, es solo que deberíamos poner en venta la casa.

—Eso sí que no, Alma, esa casa nos la dejaron nuestros padres.

Alma se dio cuenta de que su hermana estaba más sensible de lo que en un principio había pensado. ¿Qué le pasaba? llevaba días así, y ya empezaba a dudar de que se tratara solo de lo sucedido con Daniel.

—Sirenita, ¿qué te pasa? —ella tenía sus sospechas, pero, si Ariel estuviese embarazada, ya se lo habría dicho.

—Nada, solo que esa casa es donde crecimos. —Así que Ariel no iba a confesar; ella tendría que ir al grano.

—Ari, podemos hablar de mujer a mujer.

—Claro que sí, Clon, ¿qué pasa?

—Quiero saber si estás embarazada.

A la pobre pelirroja casi le da algo. De dónde sacaba Alma semejante tontería. Sí, era verdad que, cuando se acostó con Daniel, habían sido irresponsables y se habían dejado llevar por el momento, pero la verdad no creía que fuese para tanto; su periodo debería de venirle en unos días. Empezó a recordar cuándo tendría que haberle venido para darle una respuesta a su gemela y fue cuando se dio cuenta de que tenía un retraso de dos semanas.

—¡No puede ser! ¡Qué voy a hacer! —empezó a gritar.

—Ariel, ¿qué pasa?

—Que me estoy dando cuenta de que tengo un retraso de dos semanas. ¡¿Qué voy a hacer si estoy embarazada?! Mi carrera de montonera, la universidad... No quiero que Daniel se entere.

—Él tiene que saberlo.

—Todavía no sabemos si realmente estoy embarazada.

—Tienes que dejar de entrenar y hacer ejercicio, puede ser peligroso para el bebé.

—¿Qué bebé? —interrumpió Noa la conversación.

Ariel se puso pálida. No sabía qué tanto de la conversación había escuchado. Noa y Alma en las últimas semanas se habían unido un poco; su hermana no le profesaba amor, pero tampoco lo trataba como antes.

—¿Un bebé?, ¿de qué hablas?

—Ustedes estaban hablando de un bebé.

—Creo que oíste mal; por cierto, ¿qué haces acá?

—Chicas, tenía ganas de verlas entrenar; estuve averiguando sobre ustedes en internet y son geniales. Conque campeonas nacionales, ¿eh? ¿Por qué no fueron al campeonato mundial? —Noa notó el cambio en la cara de las pelirrojas—. Perdón, ¿he dicho algo malo?

—Cuando finalizó esa competición, nuestros padres tuvieron que viajar a Madrid para arreglar algunos asuntos sobre el campeonato mundial; tuvieron un accidente, estuvieron semanas graves y finalmente fallecieron.

—Chicas, lo lamento, no lo sabía, en ninguna parte leí eso.

—No pasa nada, no tenías por qué saberlo. Cuando nuestros padres murieron, lo dejamos todo atrás; las competencias que tanto amábamos, Alma dejó de lado su pasión por los caballos, eso era algo que compartía con papá, y yo dejé de pintar, la pintura era algo que mamá me inculcó y sin ella ya no me gustaba.

—Espera, espera, Ariel, ¿tú pintas?

—Ahí donde tú ves, mi hermanita es una artista; con mamá tuvieron exposiciones en muchas galerías del mundo, desde Milán hasta París.

—Tengo que ver tus cuadros.

—No tengo y, como dije antes, es algo que dejé.

—Puedes volver a pintar, como están volviendo a las competencias.

—Es diferente.

—¿Por qué?

—Tú no lo comprenderías, así que es mejor que no insistas; por cierto, no le puedes decir a nadie que competimos.

—Chicas, ¿no creen que la gente ya sabe? Llevan semanas yendo a la universidad en moto.

—La verdad, no lo creo; además, todavía no nos han reconocido.

—¿Cuál era su apodo? Creo que lo leí en un artículo, pero no recuerdo.

—«Gemelas fuego» Irónico, ¿verdad?

—Todo por nuestro cabello —intervino Alma, que se había mantenido al margen de la conversación, ya que no le gustaba hablar mucho sobre las cosas que dejó cuando sus padres murieron. ¡Cómo extrañaba los caballos!

—Muñeca, a ti cualquier apodo te queda lindo.

—Noa, pensé que ya habías entendido que detesto que me llamen «Muñeca».

—¿Y eso por qué?

Ariel miró a su hermana con cara de burla. Hasta el momento, Alma se había salvado de tener que contar esa vergonzosa etapa de su vida, que ni siquiera los medios conocían, ya que fue algo que había sucedido después de que dejaran las competencias. Cuando no se presentaron al campeonato mundial, recibieron una lluvia de

críticas, pero no les importó; sin sus padres, ya nada les importaba, y ahí fue donde Alma, que en esa época era una chica demasiado espontánea, conoció a Iñaqui, un famoso competidor del *motocross*, con el cual estuvo liada un verano. Era tan ingenua que pensó que pasaría toda la vida con él, pero al final su relación no terminó muy bien, ya que, como todo el mundo, Iñaqui presionaba a «las chicas fuego» para que volvieran a competir.

—No voy a decir mucho, solo que ese apodo me trae recuerdos de momentos no tan gratos.

—Si quieres llevar la fiesta en paz, será mejor que lo dejes —le aconsejó Ariel.

Después del entrenamiento, los tres fueron juntos a clases. Podía ser que lo que fuese que hubiera entre Noa y Alma no avanzara, pero la verdad era que, cuando Alma le había pedido ayuda para descubrir qué era lo que quería Daniel con su hermana, nunca imaginó que Noa le fuese a gustar todavía más; pero así era, llevaba días soñando con que la besara. No parecía que hubiera caído en la zona de amigos por siempre, de la cual no sabía cómo salirse, pero se lo merecía. Él estaba interesado en ella, y la muy bruta solo se dedicó a rechazarlo.

Ya en clases las cosas no mejoraron mucho. Alisa seguía fastidiando y ahora tenían a un muy decidido Daniel en obtener el perdón de Ariel.

—Clon —dijo Ari en un jadeo.

—¿Qué te pasa, Ariel?

—Alma, me siento mal, creo... —La palabra quedó en el aire, ya que Ariel se desmayó.

—¡Ariel, reacciona! —gritaba Alma desesperada—. ¡No me puedes dejar sola, tú no!

—Alma, cálmate. —Era Noa, que no sabía qué hacer.

—Hay que llevarla a un médico.

Todo fue un caos a partir de ese momento; si su hermana en verdad estaba embarazada, tanto ella como el bebé podían correr peligro. Pero no podía decir nada del bebé delante de Daniel, así que se limitó a decir:

—En los últimos días, Ari no se ha sentido muy bien que digamos.

—Pero ¿qué tiene? —preguntó un muy asustado y desesperado Daniel.

—Nada malo, creo que es a causa del estrés de la universidad y de los entrenamientos.

—¿Qué entrenamiento? —preguntó Thomas, un chico muy lindo del grupo.

Fue ahí cuando Alma descubrió que había metido la pata, ya que nadie, aparte de Noa, sabía nada de los entrenamientos y de las competiciones; ni Daniel, ya que lo de él y Ariel solo fue algo de una noche, debido al malentendido que había entre esos dos.

—Eso es algo que en estos momentos no importa, lo importante es trasladar a mi hermana a urgencias. —Si no fuera porque habían ido a la universidad en moto, ella misma llevaría a su gemela de inmediato al hospital.

—Vamos, Alma, yo te llevo. —Noa cargaba en brazos a la pelirroja, que se veía fatal.

Condujeron rápidamente hasta que llegaron al hospital más cercano. Un médico de unos cincuenta años los atendió. Se llevaron a Ariel para hacerle algunos exámenes y el doctor aún no les decía nada.

En eso Alma vio al doctor dirigirse allí donde se encontraba y corrió hacia él.

—Doctor, ¿qué tiene mi hermana?, ¿se va a poner bien?

—No se preocupe, señorita Madrigal, su hermana está en perfecto estado. El desmayo debió de producirse por el calor, además, en el estado de su hermana, este tipo de síntomas es normal.

—¿Qué estado?

—Señorita, su hermana está embarazada, ¿no lo sabía?

—No, pero ya lo sospechaba.

Capítulo 3

Cuando el doctor le comunicó a Ariel que efectivamente estaba embarazada, ella pensó que estaba teniendo un mal sueño. ¿Cómo era posible que en realidad estuviera embarazada? Solo se había acostado una vez con Daniel. ¿Cómo reaccionaría él?, podría pensar que no era suyo y que Ariel se andaba acostando con todos.

—Doctor, esto tiene que ser un error.

—No, señorita Madrigal, usted está embarazada.

—¿Está seguro? ¿No puede ser un error?

—No.

—¿Qué voy a hacer, Alma? —Su hermana había estado en todo momento a su lado.

—Enfrentar lo que viene y decirle a Daniel.

—Alma, mi carrera, la universidad.

—Doctor Sánchez, ¿qué cuidados debe tener mi hermana?

—Tiene que comer bien, muchas proteínas.

—Yo soy motociclista, mi hermana y yo somos competidoras profesionales.

—Por ahora, puede seguir con sus actividades normales, solo no se sobrepase con el ejercicio y aliméntese bien, pero llegará un momento durante el embarazo que tendrá que retirarse de las pistas.

Noa estaba fuera esperando noticias sobre la salud de Ariel, Daniel había insistido en ir con él, pero al final Noa logró convencerlo de que no era buen momento, ya que las cosas con Ariel no habían mejorado desde el episodio del beso con Alma. Alma, la pobre, estaba tan preocupada por la salud de su hermana. El día que

conoció a Ariel, él llegó a molestar a Alma y esta le dijo que esperaba a la persona más importante de su vida; pensó que esperaba a un novio. Nunca, ni en sus sueños más locos, había imaginado que Alma tenía una hermana y mucho menos una gemela. De eso ya había pasado mes y medio y, aunque solo eran amigos, ya por lo menos no discutían a cada momento. En eso vio a Alma salir con el médico de la habitación de su hermana y se dirigió corriendo a ella.

—Alma, ¿qué tiene Ariel?

—Todo es causa del calor y del estrés.

—¿Por qué el médico tardó tanto en hacerle los exámenes? ¿Es que tiene algo que no me quieres contar? —Alma no sabía si confiar en él, al fin y al cabo, Daniel era su amigo.

—No, Ariel está perfectamente bien.

Noa no le creía del todo a Alma. Era obvio que algo le pasaba a Ariel, sino ¿por qué el médico le realizó tantos estudios?

—¿Nos vamos?

—No, Ari tiene que pasar la noche aquí, entonces, me voy a quedar para acompañarla.

—Vamos a ver, Alma, ¿no se supone que Ariel no tiene nada? ¿Por qué tiene que quedarse?

—Noa, prométeme que no le dirás nada a Daniel de lo que te voy a decir.

—¿Qué pasa, Alma? Me estás preocupando.

—Primero promete que no dirás nada a nadie, especialmente a Daniel.

—Lo prometo.

—Mira que voy a confiar en ti.

—Ya dilo de una vez por todas. ¿Qué tiene Ariel?, ¿es grave?, ¿se va a recuperar?

—Ari está embarazada.

Noa casi se ahoga de la impresión. ¿Cómo era posible que Ariel estuviera embarazada? O sea, él sabía cómo una mujer queda embarazada; la pregunta era qué tenía que ver Daniel, fue ahí cuando se dio cuenta de que su amigo había pasado una noche con Ariel. ¿Cómo reaccionaría su amigo cuando descubriera que iba a ser

padre?, ¿por qué Ari no quería decirle a Daniel? Tenía muchas preguntas en la cabeza, pero no sabía cómo formularlas.

—Alma, Daniel tiene derecho a saberlo.

—Yo lo sé, pero mi hermana quiere esperar, tiene miedo de la reacción de Daniel. Noa, no puedes decir nada, lo prometiste.

—Tienes razón, este asunto es algo que tienen que resolver entre ellos y no quiero estar en medio.

—De momento solo te pido no decir nada. Ariel se lo dirá, pero todo a su debido tiempo.

Estaban sumergidos en sus pensamientos. Noa sabía que, si le decía algo a su amigo, Alma se enfadaría muchísimo, pero también estaba su amistad de años con Daniel. Definitivamente, estaba en una encrucijada y, aunque no quería estar en medio, en definitiva lo estaba. Mientras tanto, Alma empezaba a preguntarse si había hecho bien en confiar en Noa; al final, llevaba años siendo amigo de Daniel y ella sabía que la amistad es muy importante.

—Alma, preciosa, ¿eres tú? —la voz venía de atrás. Alma la reconoció antes de ver a su fastidioso ex.

—Dios, qué fue lo que hice tan malo como para merecer este castigo —Alma volvió a verlo y se encontró con la sonrisa arrogante que una vez había amado.

—Pensé que te alegraría verme.

—Si no recuerdo mal, me fui del pueblo cuando descubrí que mi prometido, o sea, tú, me engañaba con la que decía ser mi mejor amiga.

—Entonces, estás huyendo.

—Huyendo yo, pareciera que no me conoces, Joaquín. Yo nunca huyo de nada.

Noa, que hasta ese momento no entendía nada de lo que estaba pasando, de un segundo a otro pasaron de estar discutiendo sobre Daniel y Ariel, y al siguiente segundo, Alma miraba con odio a un tipo que se acercó a saludarla, así que su sorpresa fue monumental cuando descubrió que el moreno que estaba enfrente de él no era otro más que el exprometido de Alma.

—Querida, ¿y no me presentas a tu amigo? —dijo Joaquín.

—Claro, Joaquín, te presento a mi novio Noa. —A Noa casi le da un infarto cuando escuchó que lo presentaba como su novio.

—Tú sí que no pierdes el tiempo —espetó Joaquín. Noa iba a intervenir. ¿Cómo se atrevía ese patán a insinuar ese tipo de cosas sobre Alma?

—Quién diría que tú me cuestionarías, cuando fuiste tú quien llevaba meses acostándose con Marisa. Por cierto, ¿cómo está tu zorrита? —Noa no podía contener la risa y no entendía cómo Alma alguna vez siquiera pensó en casarse con ese hombre.

—No te voy a permitir que trates mal a mi esposa —espetó Joaquín. Por una fracción de segundo, la expresión del rostro de Alma cambió, pero de inmediato se recuperó, tan rápido que Noa apenas si lo notó.

—Noa, amor, ¿nos vamos?

—¿Pero no me estabas diciendo que ibas a acompañar esta noche a Ariel? —Noa notó que había metido la pata por la mirada asesina de Alma.

—¿Qué le pasa a la delincuente de Ariel? —preguntó Joaquín.

—En primer lugar, mi hermana no es una delincuente, y en segundo, lo que le pase o deje de pasar no es asunto tuyo.

—Solo estoy preocupado.

—No seas hipócrita, mi hermana siempre te cayó mal.

Daniel estaba histérico porque no tenía noticias sobre lo que le pasaba a Ariel. Era verdad que ella aún no lo perdonaba, debido a su confusión donde terminó besando a Alma, así que, como no lo llamaban y aprovechando que su prima y marido estaban en ese mismo hospital, acudió a él con la excusa de visitar a Marisa. Cuando llegó al centro médico se sorprendió muchísimo al encontrarse a Alma discutiendo con Joaquín, el marido de su prima.

—Alma, preciosa, no seas rencorosa —escuchó decir a Joaquín.

—¿Rencorosa yo? Por Dios, Joaquín, ¿cómo te atreves?

—Alma, ¿nunca vas a olvidar lo que pasó?

—La verdad es que ya no me interesa lo que tú o la zorra esa hagan o dejen de hacer.

—Alma, te he dicho que no trates mal a Marisa delante de mí, ella ahora es mi esposa.

Fue ahí cuando Daniel descubrió que Joaquín, el marido de su prima, no era otro más que el exnovio de Alma.

—Alma, no voy a permitir que te expreses así de mi prima — intervino Daniel.

—¿De qué prima hablas?

—La zorra de la que hablas es mi prima.

—Pues, si en algún momento tuviste alguna esperanza de que mi hermana te perdonara, te aseguro que Ariel nunca te va a perdonar, y no por lo que pasó. Te aseguro que eso ya no le importa, pero no creo que quiera estar con el primo de una mujer que ella odia tanto o más que yo.

—Alma, cálmate

—Noa, no me pidas que me calme, y tú no te me vuelvas a acercar. Dile a la traidora esa que le deseo lo peor —esto último iba dirigido a Joaquín—. Noa, vámonos de acá, no vaya a ser mi mala suerte que la zorra esa también se quiera quedar contigo.

Alma salió furiosa del lugar en dirección a la habitación de Ariel. Ahora sí que Troya iba a arder. Su hermana odiaba a Marisa, más después de que la muy puta le había quitado el novio a Alma, así que Daniel estaba realmente en problemas, ya que ella sabía que Ariel no quería tener nada que ver con Marisa. Cuando pensó en ella, se dio cuenta de que no estaba al lado de Joaquín, estaría enferma.

—Alma, Alma espérame —Noa corría tras ella. Cuando la alcanzó, Alma estaba al borde de las lágrimas.

—Noa —fue lo único que dijo Alma antes de tirarse en los brazos de Noa, que la recibió sin decir nada, solo la dejó llorar.

—Cálmate, si Ariel te ve así, se va a preocupar y en su estado no le haría bien.

—Perdón, no debí decir que éramos novios.

—Tú me encantas y sería un honor ser tu novio.

—Noa.

—No digas nada; por lo que acabo de ver, todavía sigues enamorada del estúpido ese.

—No se trata de eso —Noa solo se limitó a abrazarla.

Después de la discusión con Alma, Daniel se centró en la salud de su prima, que estaba embarazada y, aunque la salud de Ariel lo preocupaba, la que realmente lo alarmaba en esos momentos era Marisa.

—¿Me puedes decir qué le hiciste a Alma? Ella estaba furiosa, nunca la había visto así.

—Ella y yo nos íbamos a casar.

—¿Y qué tiene que ver mi prima en todo esto? Puede que Alma y Ariel sean algo impulsivas, pero nunca la había visto tratar mal a nadie, a excepción de Noa —esto último lo dijo para sí mismo.

—¿Noa, su novio? —preguntó un extrañado Joaquín.

Daniel no pudo resistir reírse; ¿de dónde sacaba Joaquín que Alma y Noa eran novios? Es verdad que en las últimas semanas ya no discutían como antes, pero, bueno, qué iba a saber él, si Noa y las pelirrojas se llevaban al parecer muy bien, tanto que llegaban juntos a clases, como había ocurrido esa mañana, antes de que Ariel se desmayara.

—¿Cómo está mi prima?

—Mejor, estuvo a punto de perder el bebé, pero ya está estable.

—Entonces voy a buscar a Alma, necesito saber qué tiene Ariel.

—La delincuente esa no creo que tenga nada.

—¿De qué delincuente hablas?

—De Ariel Madrigal, ¿es que no sabes que a tus amigas les gusta la velocidad?

—Claro, tienen unas motos impresionantes, pero eso no las convierte en delincuentes. —Al no obtener respuesta de Joaquín, Daniel siguió hablando—. No quiero discutir —fue lo último que dijo Daniel antes de desaparecer por donde había visto que se dirigieron Alma y Noa.

Los buscó por todo el centro médico y, como no los encontró, decidió pedir información en la recepción del hospital, donde una enfermera muy mona le dijo que el doctor Sánchez era quien estaba atendiendo a la señorita Madrigal, que esperara unos minutos para que pudiera hablar con el médico.

—Doctor, soy Daniel Salvatore.

—Sí, dígame, ¿en qué puedo ayudarle?

—Quisiera saber cómo se encuentra mi novia. —En parte no era mentira, pensó Daniel, esa noche que pasó con Ariel le pidió que fueran novios; ella, muy feliz, respondió que sí—. Ella se llama Ariel Madrigal.

—La señorita Madrigal está en perfectas condiciones; el desmayo se debe al calor y a su estado.

—¿De qué estado habla?, ¿qué tiene? —la voz de Daniel se tiñó de preocupación.

—No se preocupe, los desmayos son normales en los embarazos — Daniel sintió que todo a su alrededor daba vueltas.

—Seguro que está confundido, Ariel no puede estar embarazada.

El doctor lo miró sonriendo y le dijo:

—Eso mismo dijo ella.

—La chica de la que le hablo es muy guapa, tiene un hermoso cabello rojo y rizado; su hermana gemela tiene que estar junto a ella.

—Sí, joven, se perfectamente de cual muchacha estamos hablando.

Daniel salió del hospital aturdido. ¿Cómo era posible que Ariel supiera que estaba embarazada y no le hubiera dicho nada?, ¿desde cuándo lo sabría?, ¿era por eso que no quería que él fuera al hospital?, ¿sería posible que su mejor amigo supiera que la hermosa pelirroja estaba embarazada y se lo haya ocultado? y lo más importante: ¿sería el padre del niño que venía en camino?

Noa convenció a Alma de que, en el estado en que se encontraba, no era conveniente que su hermana la viera así, ya que eso la alteraría; así que la acompañó hasta su casa, como ella ese día había asistido en moto a la universidad y, cuando su hermana se desmayó, Noa las llevó al hospital. Cuando llegaron a la casa que Alma compartía con su hermana, Noa la acompañó hasta la puerta de su vivienda, se despidió con un beso en la mejilla, se dio la vuelta y empezó a caminar hacia su auto, pero Alma lo detuvo:

—Quédate conmigo —le pidió la pelirroja.

—Claro que sí. cariño, me quedaré hasta que te duermas.

—No, quédate conmigo —volvió a repetir la pelirroja.

—Alma, cariño, ¿qué quieres de mí? —La tenía muy cerca y moría por besarla.

Alma quería que Noa se quedara a pasar la noche con ella, quería que le hiciese el amor; ella lo deseaba desde el primer momento en que lo vio. Cuando lo conoció, pensó que era el hombre más guapo que alguna vez hubiera visto, pero la verdad es que empezaron con el pie izquierdo, sin contar con la fastidiosa de Alisa. En las últimas semanas se llevaban mejor. Alma no sabía si Noa todavía estaba interesado en ella, pero decidió arriesgarse y lo besó; ella esperaba que la rechazara, pero él le respondió y el beso estuvo cargado de sensualidad y pasión.

—Noa, te deseo, quédate conmigo. —Ella sabía que se estaba arriesgando mucho.

—¿Estás segura?

—Llevo deseándote semanas.

Noa deseaba a Alma desde el día que se conocieron, cuando casi la atropella y ella se volvió hacia él furiosa. Recordaba lo hermosa que se veía con sus rizos rojos esparcidos por todo su rostro. Claro que quería hacerle el amor, pero ella estaba muy vulnerable.

—Alma, cariño, claro que te deseo y quiero que, cuando lo hagamos, no te vayas a arrepentir después.

—Noa, esto es algo que quiero.

—¿Estás segura? —Noa quería ser un caballero, pero estaba a punto de tirar esa caballerosidad por la borda.

—Claro que sí. —Alma se tiró literalmente a los brazos de Noa—. Llevo esperando esto semanas.

No se dieron cuenta en qué momento entraron a la casa, lo último que recordaban era estar uno en brazos del otro en medio de la acera, y ahora estaban en busca de la habitación de Alma. Noa imaginaba un dormitorio con imágenes de motocicletas, pero se llevó una gran sorpresa, ya que, claro que sí había motocicletas, pero en realidad era bastante femenino con pequeños toques de lila.

—Me gusta tu cuarto. —Noa realmente estaba muy sorprendido.

—Deja de mirar mi alcoba y bésame.

Se besaron de manera apasionada, tanto que ambos se quedaron sin aliento; mientras se besaban se iban despojando de sus prendas. Cuando Alma estuvo casi desnuda, Noa se tomó su tiempo para admirar la belleza de la mujer con la que llevaba soñando semanas.

—Eres hermosa.

—Gracias —respondió la aludida de manera tímida.

—¿Quién diría que eras tímida?

Alma le dio un sutil golpe en el abdomen.

—Noa, no te burles de mí.

—No lo hago.

—Yo no soy tímida, en mi carrera no se puede ser tímido.

—Claro, en la pista eres implacable, pero mírate, estás muy cohibida.

—Mejor bésame antes de que te eche de mi casa.

Mientras se besaban fueron caminando lentamente hacia el lecho en el centro de la habitación. Cuando Alma chocó contra la cama, Noa la fue recostando en ella. Él aún no podía creer que le estuviera por hacer el amor a la pelirroja. Ella estaba muy segura de que no se arrepentiría de lo que estaba a punto de hacer; llevaba soñando con ese momento algunos días, para ser más específica, desde que empezó su acercamiento con Noa. Él constantemente la hacía reír con sus ocurrencias, además siempre estaba dispuesto a ayudarla y era guapísimo, tanto que, cuando se quedó en bóxer frente a ella, sintió que se quedaba sin aliento.

—Alma, ¿en qué piensas? —le preguntó Noa de pronto, cuando se dio cuenta de que la pelirroja lo veía atentamente.

—Que estás muy bueno.

Noa no pudo aguantar la carcajada.

—Gracias, mi ego subió un poquito.

—Serás payaso —contestó Alma muerta de risa.

Continuaron desnudándose entre sonrisas; cuando ambos estuvieron completamente desnudos se tocaron con pasión. Noa acariciaba con muchísima delicadeza el cuerpo de Alma.

—Noa, por favor.

—Por favor, ¿qué?

Noa siguió torturando a la pobre de Alma, que no dejaba de suplicarle, pero él quería hacerla gritar su nombre y de paso que se olvidara de Joaquín, ese hombre al que había amado en el pasado y que la había traicionado.

—Noa, por favor, ya no soporto más, te necesito.

—¿Qué necesitas, preciosa? Dímelo y te lo daré.

—Te necesito dentro de mí, ya.

Noa sonrió cuando Alma expresó lo que deseaba, y lo deseaba a él, así que no la haría esperar más; muy despacio la fue penetrando, tan despacio que Alma movió sus caderas de manera que lo recibió por completo dentro de ella.

—Oh, preciosa, esto es... —Noa no tenía palabras para describir lo que la mujer que tenía debajo suyo le hacía sentir.

—Muévete más rápido —Alma estaba a punto de llegar a clímax y a Noa le encantaba ver su cara de gozo. Las embestidas de Noa fueron aumentando su ritmo hasta que él también alcanzó el placer. Cuando los espasmos de sus cuerpos terminaron, se quedaron abrazados durante un largo tiempo.

Alma no se dio cuenta a qué hora se quedó dormida, pero cuando se despertó estaba sola en la cama, razón por la que la pelirroja pensó que Noa se había ido en medio de la noche.

La puerta de la habitación de Alma se abrió y apareció un Noa muy soñoliento, se veía tan lindo con esa carita de sueño; Alma recuperó el aliento cuando se dio cuenta de que Noa no había ido a ningún lado.

—¿Dónde estabas? —preguntó una muy sonriente Alma.

—Andaba viendo mi carro.

—¿Por qué no lo metes al garaje y vuelves a dormir?

Noa no sabía si eso era una invitación para que volviera a su cama, pero, al verla con sus rizos alborotados, le pareció tan hermosa que de inmediato la volvió a desear. Alma salió de la cama desnuda, sin importarle que Noa la estuviera observando con ojos de depredador.

—Me pongo el pijama y bajamos a ver lo de tu coche —dijo cuando pasó al lado suyo.

—Si quieres, te espero afuera —la voz de Noa sonó ronca y llena de deseo.

—Me visto rápido —y dicho esto desapareció por una puerta; Noa dedujo que se trataba del armario.

Mientras Alma se vestía, Noa tuvo tiempo para observar más detenidamente la habitación. Era una extraña mezcla de las diferentes cosas que le gustaban a la pelirroja: había *posters* de carreras pasadas, donde aparecían las gemelas con un hombre y una mujer, que él pensó que eran sus padres; también había cuadros de caballos, que le parecieron fantásticos; cuando se acercó a observarlos con más cuidado, descubrió que algunos cuadros estaban firmados por Ariel Madrigal y otros, por Catalina Saldaña, esa debería de haber sido la madre de las chicas; también había muchas fotos familiares. Las gemelas habían heredado los rizos de su padre y el color del cabello de su madre; además, descubrió que a Alma le gustaban los libros; había toda clase de libros de historia, encontró obras literarias de diferentes culturas del mundo y también tenía muchísimos volúmenes de romance, así que a la mujer que casi siempre vestía de negro le gustaba el romance.

—Noa.

El pobre se llevó un susto de muerte —Alma, casi me matas del susto.

—Ahora sí vamos a guardar tu coche. —El pijama le causó risa a Noa, ya que era negro con diseños de motocicletas en color plata.

—Te ves preciosa.

—Vamos porque, si me besas, no creo que pueda salir de esta habitación —dicho esto pasó casi corriendo a su lado.

Cuando llegaron al garaje de las pelirrojas, Noa se quedó con la boca abierta. Sabía que las chicas tenían buenos coches, pero jamás había soñado con lo que estaba frente a él: autos antiguos que se veían como nuevos, pero el que más llamó su atención fue un escarabajo negro con pequeños toques de plateado, que lo dejó impresionado.

—Alma, ¿de dónde sacaron estas bellezas? —dijo Noa.

—Algunos son de Ariel, otros eran de mis padres. Cuando Ariel y

yo nos distanciamos, ella se trajo algunos de los de papá y además ha comprado más.

—¿Y cuál es la historia de sus motos?

—No hay ninguna historia.

—Vamos, Alma, cuéntame la historia.

—Bueno, no es una gran historia ni nada. Tod y Ben son nuevas; las primeras que tuvimos eran preciosas, nos las regalaron nuestros padres. Cuando decidimos retirarnos, también nos deshicimos de las motos, ya que nos sentíamos tremendamente culpables por el accidente. —Los ojos de Alma estaban empezando a llenarse de lágrimas.

—Alma, pero los accidentes suceden, por esos se llaman accidentes, nadie tiene la culpa de ellos.

—Pero, si no hubiéramos ganado esa final, papá y mamá no hubieran tenido que viajar, así que sí es nuestra culpa. Cuando mis padres murieron, ambas nos sentíamos tan culpables que poco a poco nos fuimos alejando una de la otra; yo me refugié en mi relación con Joaquín, y Ariel nunca ha podido alejarse de las carreras de manera definitiva, así que se dedicó a las carreras clandestinas.

—Ariel es una mujer de armas tomar. Pobre Daniel; si de verdad quiere estar con tu hermana, va a tener que luchar mucho. —Noa se dio cuenta de que cuando él mencionó a Daniel su rostro se transformó.

—Noa, creo que deberías meter el coche.

—Alma, ¿qué tienes contra Daniel?

—Nada, mete el coche y vámonos a dormir que estoy muy cansada. —Y en ese momento Noa se dio cuenta de que había metido la pata al mencionar a Daniel. Su idea de pasar la noche haciendo el amor con Alma se esfumó.

A la mañana siguiente, Alma se despertó sola en la cama y llamó muy temprano a su hermana para saber cómo seguía y qué le habían dicho los médicos, además de que necesitaba algún tipo de distracción para no pensar en Noa; hablaron de todo, pero Alma no mencionó en ningún momento su fatídico encuentro con Joaquín donde se enteró de que estaba casado con Marisa, ni que esta última

era prima de Daniel, ya que sabía que a Ariel no le causaría mucha gracia; además, seguramente, a esa hora ya ese par estaría de regreso en el pueblo y no los volvería a ver en mucho tiempo.

—Entonces, paso por ti.

—Alma, me acaban de llamar para confirmar nuestra presencia en la carrera de mañana en Australia.

—¿Qué dijiste? —Pero, antes de que Ariel le dijera nada, Alma ya sabía la respuesta, conocía muy bien a su loca hermana.

—Claro que nos vamos a presentar, hemos estado entrenado mucho como para no competir; ya reservé vuelo, salimos rumbo a Sídney en la tarde, así que, cuando vengas a buscarme, tienes que traer las maletas y tenemos que estar en el aeropuerto tres horas antes.

—¿Y las motos?

—Eso ya lo arreglé.

A la hora indicada, Alma pasó al hospital por su hermana. Había estado llamando a Noa para pedirle que las acompañara, pero el muy cretino no se había dignado a contestarle, y ahí estaba ella sintiéndose estúpida, ya que sabía que la noche anterior había cometido un error, y no cuando se había acostado con él, sino cuando se había mostrado distante al escuchar el nombre de Daniel. Noa no sabía quién era Marisa y mucho menos por qué la odiaban tanto ella y Ariel, pero en especial ella.

Realmente quería que lo que había nacido la pasada noche entre ella y Noa evolucionara, pero sabía que, si él tomaba la decisión de alejarse de ella, no había nada que pudiera hacer o decir para convencerlo. Él y Daniel era amigos de toda la vida y ella solo era algo de una noche. El sonido de su celular la sacó de sus pensamientos, pero comprobó de quién se trataba y decidió ignorar la llamada; no estaba de humor para hablar con nadie y menos con Daniel. Los días que iban a viajar a Australia le servirían para pensar qué rumbo tomaría su vida.

—Alma, ¿qué te pasa? —Su hermana tenía ratos en los que notaba que Alma estaba en otro mundo.

—Nada. —Cómo le diría a su Ariel que se había acostado con Noa y que le había encantado.

—Vamos, Clon, no mientas, te conozco mejor que nadie, así que cuéntame de una vez por todas qué rayos te pasa.

Alma sabía que tarde o temprano tenía que contarle su desagradable encuentro con Joaquín, además de su reciente descubrimiento sobre el parentesco entre Daniel y Marisa, sin olvidarse de su encuentro sexual con Noa. Su móvil volvió a interrumpir sus pensamientos, estaba a punto de ignorar la llamada cuando vio en la pantalla el nombre de Noa e inmediatamente contestó:

—Hola.

—Alma, ¿dónde estás? Hay que ir por Ariel.

—Justo en este momento estoy con ella.

—Puedo acompañarlas a su casa, necesitamos hablar de lo que ocurrió anoche.

Alma no quería que le dijera que se arrepentía de haber hecho el amor con ella, así que le dijo:

—No, vamos para el aeropuerto.

—¿Qué sucede?

—Tenemos que ir a Australia por dos semanas a competir. Te estuve llamando «para pedirte que me acompañaras» —esto último no lo dijo en voz alta.

Noa tenía miedo de lo que había sentido cuando hizo el amor con la bella pelirroja, que lo llevaba torturando desde comienzos del semestre.

—¿A qué hora sale el vuelo?

—A las tres de la tarde, pero tenemos que estar tres horas antes.

Noa sabía que no podría esperar hasta que Alma volviera en dos semanas, así que tomó la decisión de viajar a Australia con ellas.

—Te veo en el aeropuerto —fue lo único que dijo antes de terminar la conversación.

Después de cortar la comunicación averiguó sobre la competencia y, según la información que le brindaba Google, era una de las más importantes. Cuando leyó sobre los competidores, descubrió que las pelirrojas eran las únicas competidoras femeninas, además de ser el mayor atractivo, ya que mencionaba que «las chicas fuego» no

competían desde la muerte de sus padres, hacía cinco años.

Daniel trató de localizar a las chicas, pero no había tenido éxito; también había llamado a Noa, pero él tampoco sabía nada de ellas. Fue a buscarlas a la casa que ambas compartían y, como no las encontró, pensó que la mejor decisión era buscarlas en el hospital, pero cuando preguntó por Ariel en recepción le informaron que la señorita Madrigal había sido dada de alta y que muy temprano había dejado la clínica junto con su hermana.

—¿Qué diablos se hicieron?

—Daniel, déjalo así. Alma nunca me va a perdonar —dijo su prima.

—Marisa, dime la verdad, qué fue lo que pasó entre vosotras.

—Alma era mi mejor amiga, pero me dejé embaucar por Joaquín y, mientras la ayudaba a organizar su boda en el día, por las noches dormía con su prometido.

—Pero ¿por qué hiciste eso?

—Me enamoré.

—Esa no es justificación; ya entiendo por qué me dijo que ella se va a encargar de que Ariel no me perdone, y que no quiere tener ningún vínculo contigo.

—De verdad, estoy arrepentida.

—¿Durante cuánto tiempo la engañaron? y algo todavía más importante: ¿cómo los descubrió?

—Alma salió un fin de semana del pueblo, me pidió que le cuidara la casa; todo iba muy bien hasta que Joaquín llegó a acompañarme y una cosa llevó a la otra. No nos dimos cuenta a qué hora llegamos a la habitación de Alma; lo último que recuerdo es cuando Alma entró en su habitación y nos encontró haciendo el amor. A mí me sacó del pelo y a Joaquín le tiró el anillo en la cara. No nos dejó ni vestirnos.

—Perdona que te lo diga, ya que eres mi prima, pero se lo merecían. ¿Cómo pudieron engañarla de esa manera? Sin embargo, de una cosa estoy completamente seguro: no voy a perder a Ariel por tus estupideces, no me importa si te tienes que arrodillar, mas tienes que conseguir el perdón de Alma.

—Ni loca, no me puedes obligar a hacer eso.

—¿No me acabas de decir que estás muy arrepentida?

—Yo conozco a ese par desde hace mucho tiempo y te puedo asegurar que Alma y Ariel nunca me van a perdonar. Tu amada Ariel ya me odiaba desde antes, pero supongo que en estos momentos me quiere matar.

—Ariel no es así; es verdad que es una chica algo ruda, pero no es de las que se agarran de los pelos con nadie —aunque le estaba diciendo eso a Marisa, no estaba muy seguro, ya que, en varias ocasiones, a lo largo de los meses en los que llevaban de conocerse, Ariel había estado a punto de pelearse con Alisa; si no fuera porque Alma siempre lograba calmarla, la pobre rubia ya habría conocido la furia de Ariel.

Alma, hasta el último momento, estuvo esperando a que Noa llegara, pero nunca llegó, ni siquiera la llamó. Cuando el avión despegó, Ariel ya no podía más con la curiosidad, pero no sabía qué le pasaba a su hermana ni cómo preguntarle sobre lo que le ocurría. De lo que estaba completamente segura era de que tenía que ver con Noa.

Cuando Noa llegó al aeropuerto, su vuelo estaba a punto de despegar y no se pudo comunicar con Alma para decirle que llegaba más tarde. Cambió el boleto para el siguiente vuelo, por lo que llegó unas horas después que las pelirrojas.

Al día siguiente de su llegada a Australia, las gemelas habían ido al reconocimiento de la pista. Se encontraron con viejos amigos y con algunos no tan amigos, pero ese era su mundo: la velocidad, las pistas de Cross.

—Cuando me enteré de que «las chicas fuego» competían, tuve que inscribirme. —Alma llevaba mucho tiempo sin escuchar esa voz, pero de inmediato la reconoció, y no le hizo ninguna gracia reencontrarse con el dueño de ella.

—Pero si es mi querido Iñiqui —contestó Ariel. El hombre siempre había tenido problemas para reconocerlas, como la mayoría de la gente.

—Chicas, qué gusto volver a verlas —No saludó a ninguna en específico, ya que como siempre no podía reconocerlas.

Alma no estaba tan entusiasmada como Iñiqui con su reencuentro,

así que se mantuvo al margen. Si su ex no sabía reconocerla, ella no se iba a dar a conocer. Iñaqui mantenía una animada conversación con Ariel, creyendo que era ella. Su hermana, que ya había notado su estado de ánimo, solo le siguió la corriente al hombre, además, le servía para distraerse y dejar de pensar en cómo le diría a Daniel que estaba embarazada.

—Bueno, ha sido un gusto verte, pero tenemos que retirarnos.

—Podemos vernos.

—No creo que a mi novio le guste —Ariel en ningún momento le dijo que ella no era Alma.

—Bueno, fue un gusto volver a verlas, chicas.

Cuando Iñaqui ya se estaba despidiendo, Alma vio a Noa y su semblante cambió. El cambio no pasó desapercibido para su hermana, que buscó en dirección a donde estaba viendo su gemela.

—¿Qué pasó entre ustedes?

—Nada.

—Pues, tía, déjame decirte que tu cara me dice lo contrario —dijo una burlona Ariel.

Alma se veía tan guapa con su uniforme de carreras; junto a ella estaba Ariel conversando con un hombre. Era obvio que ella estaba sufriendo con aquella charla, que no soportaba al tipo, pero era muy educada como para dejarlo plantado. Alma se mantenía al margen de la conversación de su hermana con aquel joven. Noa se dio cuenta del preciso momento en que Alma descubrió su presencia, ya que sonrió, aunque trató de disimular. Al parecer, Ariel también lo había notado y le estaba comentando algo a su hermana, que la disgustó.

—Hola —saludó Noa llamando la atención de las gemelas y al parecer del molesto acompañante de Ariel.

—Noa, qué haces acá —preguntó Ariel.

—Tu hermana me invitó a acompañarlas, además, no sé por cuánto tiempo podría soportar a Daniel preguntándome por ti.

—Espero que no le hayas dicho nada sobre mi estado ni sobre dónde podría encontrarnos.

—No, pero tienes que hablar con él. —El extraño que estaba junto a Ariel no se pudo mantener al margen por más tiempo.

—Mi nombre es Iñaqui, viejo amigo de esta muñeca. ¿Verdad, Alma?

—Ni tan amigos, porque esa no es Alma. —Noa decidió ignorar al tipo y siguió conversando con Ariel—. De verdad necesitas hablar con Daniel, está desesperado buscándote.

—Mira, Noa, yo sé que Daniel es tu amigo, pero alguien que realmente esté interesado en mí no puede andar confundiéndome con Alma. —Fue ahí cuando Iñaqui confirmó que el tipo tenía razón, que llevaba horas hablando con Ariel creyendo que se trataba de Alma.

—Antes dijiste que mi hermana te invitó a acompañarnos. ¿Cuándo fue eso? —Ariel le dirigió una mirada burlona.

—La mañana que saliste del hospital hablé con Alma y ella me contó sobre la competencia y me invitó a venir. —Omitió que habían pasado la noche juntos.

—¿Desde cuándo son tan amigos ustedes dos?

—Creo que eso a ti no te importa —dijo una molesta Alma—. Noa, pensé que ya no ibas a venir.

—Perdón por no haber llegado al aeropuerto, me quedé atascado en el tráfico, intenté llamarte y no funcionó.

Ariel ya entendía el porqué de la desesperación de su hermana el día anterior en el aeropuerto: había estado esperando a Noa y, como este no llegó, Alma se había enfadado mucho; durante todo el vuelo había estado muy irritante.

—Noa, será mejor que vayamos a hablar a otro lado —Alma se aproximó hacia donde estaba Noa, pero Iñaqui se interpuso en su camino.

—Alma, ¿cómo pudiste hacerme esto?

—¿De qué mierda estás hablando?, llevamos sin vernos años.

—Te hiciste pasar por Ariel, y yo como un estúpido hablando con ella sobre momentos que vivimos juntos.

—Pues no es mi culpa que seas un imbécil que no sabe distinguarnos. ¿Sabes quién es Daniel?

—Claramente no; como dijiste hace un momento, llevamos años sin vernos. Cómo voy a saber quién putas es Daniel.

—Ese es el novio bobo de Ariel, que me besó pensando que era ella.
—En ese momento su hermana protestó.

—Ese tonto no es mi novio. Como dije antes, quiero estar con un hombre que no me confunda con mi hermana; es verdad que somos gemelas idénticas, pero la verdad es que somos diferentes, y Daniel perdió su oportunidad.

—Ariel, debes hablar con él —en ese momento el que intervino fue Noa.

—Noa, yo no tengo nada que hablar con él; mejor ve y habla con Alma antes de que le arranque la cabeza a ese estúpido.

—Hablando de eso, ¿quién es ese tipo?

—El ganador mundial de fristail, Iñiqui Torres.

—Eso ya lo sé, me refiero a quién es en la vida de Alma.

—Querido Noa, eso es algo que no puedo decirte. Si quieres saber, ve y pregúntale directo a Alma. Tengo curiosidad de saber qué pasó entre ustedes, que es obvio que no sé. —Noa desvió la vista hacia donde estaba Alma discutiendo con el estúpido de Iñiqui y se puso colorado—. ¡No puede ser! ¡Durmieron juntos! ¡¿Cuándo pasó y por qué nadie me ha dicho nada?!
—Cierra la boca.

—Durmieron juntos. Yo sabía que eso iba a pasar.

—Ariel, cierra la boca, que Alma se va a enfadar conmigo más de lo que ya está.

En ese instante, Noa desvió la vista hacia donde estaba Alma con el sujeto llamado Iñiqui, pero lo que vio no le gustó: Alma estaba forcejeando con el tipo que la agarraba de la cintura e intentaba besarla. Noa dejó a Ariel con la palabra en la boca y salió corriendo al rescate de su chica.

Noa le dio un puñetazo en la mandíbula y lo alejó de Alma.

—¿Qué te pasa, estúpido? ¿No sabes que a una mujer no se la obliga a hacer nada que ella no quiera?

—Yo no la estaba obligando, ella lo estaba disfrutando. —Noa no podía contener su cólera.

Cuando Ariel se dio cuenta de lo que estaba sucediendo, corrió hasta donde estaba su hermana y trató de separar a Noa e Iñiqui.

—Noa, deja de pelear.

—¿Cómo me pides eso? si le estaba metiendo mano a mi chica. — Ariel le dirigió una mirada interrogante a Alma.

—Noa, no pasó nada.

—Sí, gracias a que yo estaba acá.

En el pasado, cuando Iñaqui y Alma fueron pareja, él abusaba de ella, siempre le pegaba cuando no estaba de acuerdo con Alma.

—Lárgate de aquí y no te me vuelvas a acercar; no necesito de Noa para defenderme. Te agradezco que me hayas defendido. La próxima vez que intentes besarme, te golpearé. Ya no soy esa jovencita tonta a la que golpeabas mientras le decías que la amabas.

—¿Este estúpido alguna vez te pegó?

—Alma, muñeca, tú, al igual que yo, sabes que lo disfrutabas.

Ariel trataba de calmar a su hermana.

—No me vuelvas a llamar «Muñeca» y claro que no lo disfrutaba, por eso me aleje de ti.

Fue ahí cuando Noa comprendió por qué Alma detestaba que le dijera «Muñeca». Él le había preguntado al respecto y ella solo se limitó a decirle que le traía malos recuerdos, y ya entendía por qué. En ese momento, se prometió que nunca más le volvería a decir «Muñeca» a la fiera de cabellos rojos que se enfrentaba al estúpido que en el pasado la había golpeado.

Cuando salieron de ahí, las chicas ya se habían calmado y hablaban animadamente sobre cómo había transcurrido el entrenamiento; hablaron de muchas cosas, pero evitaron comentar algo sobre lo que ocurrió en la pista con el tal Iñaqui Torres, así que él no dijo nada.

—Chicas, ¿cuándo es la primera carrera?

—Mañana a primera hora, por eso tenemos que descansar bien esta noche, así que no trasnochen mucho —dijo en tono burlón Ariel. Alma la fulminó con la mirada, ya que estaba insinuando que ella se iba a acostar con Noa, que, a decir verdad, se veía irresistible con su *look* motero.

—¿Qué insinúas, loca?

—Nada —Noa soltó una carcajada.

—No es gracioso.

—Vamos, Alma, hermanita, si duermes con él, no sería la primera vez. —Alma casi se atraganta con su propia saliva al escuchar lo que decía su hermana.

—Noa, eres un estúpido. ¿Cómo pudiste contarle a Ariel que dormimos juntos? —dicho esto Alma se fue muy disgustada.

Noa corrió tras Alma para explicarle que él no le había dicho nada a Ariel.

—Alma, escúchame, yo no le conté nada.

—Entonces, explícame cómo se enteró de lo que sucedió entre nosotros.

—Ella solo estaba haciendo una de sus bromas y tú se lo confirmaste; nunca dije nada. Ariel ya me había preguntado, pero yo no dije nada; soy un caballero, aunque no lo creas, y te quiero.

—Noa, vete a dormir, necesito descansar. Mañana tengo una competencia muy importante, la primera después de que me retiré.

—Alma, necesitamos hablar de lo que ocurrió la otra noche.

—No es el momento, estoy cansada —Alma pasó de lado.

Cuando Ariel llegó donde Noa y Alma estaban discutiendo, su hermana ya no estaba.

—Noa, ¿qué pasó?

—Gracias por ser tan bocazas, Alma cree que te conté lo que pasó entre nosotros.

—O sea que sí durmieron juntos.

—Obvio, sí, no viste la reacción de tu hermana cuando tomé el avión para acá. Nunca pensé que Alma se enfadaría conmigo tan pronto.

—No te preocupes, hablaré con ella.

—No, gracias, ya me ayudaste suficiente —dicho esto se alejó de la pelirroja.

Capítulo 4

A la mañana siguiente, Ariel intentó hablar con su hermana, pero Alma no quiso escucharla.

—Ariel, no quiero hablar de Noa.

—Clon, él nunca me dijo nada; tenía mis sospechas, pero fuiste tú la que me confirmó lo que pasó entre vosotros.

—Fue un error, nunca debió haber pasado.

—Pero paso y se nota que Noa está loco por ti.

—Dejemos este tema para después de la carrera.

En la carrera había gran cantidad de espectadores y entre los más cercanos a la pista se encontraba Noa, que se había mantenido alejado de ella. Alma creía en Ariel cuando le decía que Noa no le había dicho nada y que ella sospechaba que algo había pasado entre ellos, ya que en el aeropuerto ella había estado algo irritante, pero tenía que dejar de pensar en eso; toda su concentración tenía que estar en ganar la carrera y patearle el trasero a Iñaqui, que era uno de los competidores.

—Hola, muñeca —Alma no necesitó darse la vuelta para saber que se trataba de Iñaqui. Noa también le decía «Muñeca» de vez en cuando, solo para molestarla un poco.

—¿Listo para besar mi trasero? —Alma sentía cómo Noa la observaba desde su puesto.

—Será un placer, llevo fantaseando con eso desde hace mucho.

—Eres un cerdo —dicho esto se alejó.

Iñaqui había notado que la relación de Noa y Alma no andaba bien, así que cuando esta se alejaba le dijo:

—La pasé genial anoche.

Alma lo fulminó con la mirada y se dirigió hacia donde estaba su hermana esperándola en la línea de salida.

—Alma, necesitas hablar con Noa; me gusta la pareja que hacen.

—Ya sé.

—¿Te gustó la noche que pasaron juntos?

—Clon, no te voy a decir nada.

—Sin querer ya me contestaste y creo que te encantó; si no, me hubieras dicho que no y listo.

La conversación fue interrumpida cuando llamaron a los competidores a dirigirse hacia la línea de salida, y en ese momento el público explotó en gritos y aplausos. La novedad eran «las chicas fuego», ya que hacía mucho que se habían retirado. Todavía las chicas tenían muchos seguidores que las estaban apoyando.

Cuando la carrera inició, todo lo que Noa podía ver era polvo. No sabía en qué puesto iban sus amigas, esperaba que fueran de los primeros. Él todavía no podía creer que las pelirrojas fueran las únicas mujeres en la competencia, mucho menos que casi no hubiera mujeres que se dedicaran a correr *motocross*, ya que para las damas era más difícil pertenecer a ese mundo de mayoría masculina, así que él se sentía orgulloso de ambas mujeres porque eran exitosas. Era verdad que hacía mucho tiempo que no competían, pero entre los espectadores había muchísimos seguidores de «las chicas fuego».

La carrera terminó con Ariel en primer lugar y Alma en segundo lugar. Definitivamente, ese par era de armas tomar. Antes de que la carrera iniciara, Iñaqui había hecho una apuesta con la que creyó que era Alma; se trataba de que, si ella perdía, pasaría la noche con él y si era él quien perdía, la dejaría en paz para siempre y, aunque era un estúpido arrogante, era un hombre de palabra, así que se dirigió a Ariel para decirle que la dejaría tranquila.

—Alma, muñeca, felicidades.

—Gracias, ahora espero que cumplas con tu palabra y no te me vuelvas a acercar.

—Lo intentaré —Noa venía corriendo a felicitar a las chicas.

—Preciosa, felicidades, estuviste increíble. —Él estaba enterado de la dichosa apuesta de Ariel con el engreído ese.

—Noa, creo que debemos hablar. —No fue necesario darse la vuelta para saber que se trataba de su chica.

—Creo que sí.

Se alejaron en un incómodo silencio, ya que ninguno de los dos sabía cómo empezar la conversación.

Noa decidió ir a la segura:

—¡Felicidades por la carrera! ¡Segundo lugar, eh!

—Sí, bueno, es difícil ganarle a Ariel.

—Alma, de verdad no le dije nada a tu hermana.

—Ya lo sé, hablé con ella. —En ese momento, Noa se sintió herido; cómo era posible que solo le creyera porque Ariel había hablado con ella.

—Entonces, estamos bien. No creo poder quedarme muchos días. Daniel empezaría a sospechar que sé dónde están y no me dejaría en paz; además, está la universidad. Yo no soy un famoso motociclista, así que no puedo darme el lujo de faltar mucho.

—En primer lugar, no soy una famosa motociclista; en segundo lugar, en la universidad no saben nada de las carreras.

—Entonces, ¿dónde creen que están?

—A Ariel la mandaron a reposo absoluto, entonces, yo, como buena hermana, no puedo dejarla sola ni un minuto.

Noa soltó una carcajada.

—Así que andas de mentirosa, nunca habría pensado eso de ti, guapa.

—Pues ya ves, guapo, lo que pasa es que no quiero que nadie se entere, me gusta pasar desapercibida y como las mujeres no somos tan famosas como los hombres motociclistas... —Alma buscó a su hermana con la mirada y la encontró discutiendo con Iñaqui—, ya ves, el estúpido de Iñaqui no es tan bueno como nosotras, pero solo por ser hombre es muy famoso.

—Ni tanto, yo no sabía quién era hasta anoche. —A Alma no le quedó más que sonreír.

El resto de la competencia transcurrió sin ningún contratiempo. Iñaqui dejó de molestar a Alma, Noa regresó a España y Alma lo extrañaba horrores, de lo cual Ariel se burlaba cuando no estaba llorando o vomitando. Las hormonas del embarazo ya empezaban a pasarle factura y todavía no sabía cómo enfrentar a Daniel; él era el padre de su hijo y ella lo amaba, pero, cuando se acordaba de que era familia de Marisa, le daban ganas de huir; no lo había hecho porque Alma se lo impedía.

—¿Cómo se lo voy a decir?

—No pienses en eso ahora, ya encontrarás el momento.

—Pero es que yo no quiero tener nada que ver con Marisa y ahora por mi culpa la tendremos en nuestras vidas para siempre.

—Sirenita, yo te voy a apoyar, decidas lo que decidas. —En ese instante Ariel rompió a llorar.

—Alma, esta era mi última carrera; no quiero que por mi culpa le pase nada a mi bebé que, aunque todavía estoy que no me la creo, ya le quiero.

—Esa es mi hermana, la que no se rinde y yo estoy contigo; todavía no sabemos qué va a decir Daniel, pero sabes que cuentas conmigo y, si después de decírselo todavía sigues queriendo que nos vayamos, nos vamos y listo.

—No podría pedirte que dejes a Noa —Ariel sabía que, si su hermana se alejaba de Noa, se le rompería el corazón.

—Ari, no pensemos en eso ahora, mejor disfrutemos ya que mañana tenemos que volver a la realidad y enfrentarte a Daniel.

—Clon, no le quiero decir nada.

—Pensé que ya habíamos hablado de esto y que ya entendías que él tiene derecho a saber sobre el bebé.

—Lo comprendo, pero me da miedo lo que vaya a pensar.

Daniel no podía creer que las gemelas llevaran dos semanas ausentes de la universidad y, por más que le preguntara a Noa, su amigo no soltaba prenda; él estaba seguro de que Noa sabía el paradero de las gemelas y en ese momento trataba de que Noa le dijera dónde estaban, cuando las pelirrojas entraron por la puerta del aula,

espectaculares, como siempre.

—Ariel, aprovecha para ir a hablar con él.

—¿Pero y si no quiere saber nada de mí?

Alma abrazó a su hermana.

—Sabes que pase lo que pase yo te estaré apoyando.

Ariel se soltó del abrazo de su hermana y se dirigió hacia donde estaba Daniel junto a Noa y al resto de sus amigos; cuando la vio acercarse, Noa se adelantó y la abrazó.

—Ari, cariño, estás preciosa.

—Vamos a ver si en unos meses vas a pensar lo mismo.

—¿Vas a hablar con Daniel?

—Sí, pero tengo miedo.

—Ese chico babea por ti; cuando se entere, va a estar feliz.

En ese instante entro Marisa y fue directamente hacia donde estaba Daniel.

—¿Y qué hace esa acá?

Alma se acercó a ellos.

—Ariel, ve en este instante y habla con Daniel.

—Pero es que está con la estúpida esa.

—Ariel Madrigal, ve en este instante y dile a Daniel la verdad.

—¿De qué verdad estamos hablando?, ¿quieres que le cuente a que nos dedicamos?

—Nooo, solo quiero que vayas y le digas sobre su hijo —esto último lo dijo muy bajito para que nadie la escuchara, a excepción de su hermana.

—Noa, ayúdame a convencerla para que le diga a Daniel.

—Alma, cariño, lo lamento, pero tú me dijiste que me mantuviera al margen de este asunto para que nuestra relación funcione.

Marisa estaba abrazando a Daniel y para Ariel eso fue la gota que derramó el vaso, y salió echa una furia hacia donde estaban.

—Daniel.

—Ariel, ¿cómo has estado?

—Yo, enferma, pero, por lo que veo, tú, muy bien; pensé que aspirabas a algo mejor. ¿Qué haces con la zorra?

—Ariel, no es lo que crees.

—Lo que yo sé es que la zorra esta le quito el novio a mi hermana; ¿pero sabes una cosa, Marisa?, gracias, porque en realidad Joaquín es una escoria y se merecen el uno al otro, y algo te voy a dejar claro: puede que le hayas quitado el novio a Alma, pero aléjate de Daniel.

—Ariel, Marisa es mi prima.

—Prima un cuerno, no la quiero cerca de ti.

—Pensé que nunca me ibas a perdonar.

—Vete al diablo —diciendo esto se alejó.

—Alma, ya tomé una decisión y me largo.

—Pero, Ariel, no le dijiste nada.

—Él no se merece ser padre de mi hijo, yo me largo de acá.

—¿Y para dónde te vas a ir?

—Me voy a ir para Madrid a estudiar arte. Sabes que, si mamá estuviera viva, ella querría que pintara, y he estado pensando que, si no puedo competir más, voy a volver a pintar.

Alma se abrazó a su hermana. —Mamá estaría orgullosa. Vas a ser la mejor madre del mundo.

Noa sabía que, si Ariel se iba, Alma seguiría a su hermana hasta el fin del mundo, y él no la quería perder, así que, sin mucho pensarlo, se arrodilló delante de Alma, sin importarle que estuvieran en los pasillos de la universidad, y le pidió matrimonio.

—Alma, ¿me harías el honor de casarte conmigo?

—Sí, sí —Alma se le lanzó en los brazos de Noa; Ariel lloraba de felicidad y además era la factura de las hormonas del embarazo.

Mientras Noa y Alma se besaban, Alissa y Marisa se morían de la envidia y aunque no se conocían, tenían algo en común: odiaban a Alma, aunque por diferentes motivos.

—Si tenemos que irnos con Ariel, quiero que sea juntos y casados.

—Alma, no tienes que irte conmigo, acá has encontrado el amor.

—Pero acá también me reencontré con mi hermanita.

—Entonces, está decidido: nos casamos y nos vamos para donde el viento nos lleve. —Noa sabía que no era buena idea que su amigo supiera para dónde se iban a ir, porque, si Ariel había decidido alejarse de Daniel, ya nada ni nadie la haría cambiar de opinión.

El día del matrimonio todo salió muy bien, todos estaban felices por los novios, a excepción de Daniel, que sabía que, después del matrimonio de Alma y Noa, la pareja se iba a trasladar a alguna ciudad del país y con ellos Ariel, motivo por el cual Daniel había estado tratando de que Noa le dijera para dónde se iban a mudar, pero su amigo le tenía muchísima lealtad a su cuñada, que, desde el día que lo enfrentó en la universidad, había decidido alejarse de él y, aunque él la había perseguido, ella lo seguía ignorando y no ayudaba mucho que su prima se quedara en la ciudad junto con su marido, que era el ex de la esposa de su mejor amigo, así que sí, aunque no le gustaba, estaba en medio.

—Noa, yo amo a Ariel.

—Ya lo sé amigo, pero yo no la puedo hacer cambiar de opinión; ella odia a tu prima.

—Marisa me ha prometido que todo es un malentendido, que ella empezó a salir con Joaquín después de que Alma se hubiera ido del pueblo —pero Daniel sabía muy bien que todo eso era mentira, ya que su prima le había confesado que se había acostado con Joaquín cuando este aún estaba con Alma.

—Vamos, Daniel, no dejes que tu prima te manipule. Es obvio que ella se metió en la cama con el novio de la que decía que era su mejor amiga.

—No te voy a permitir que insultes a mi prima.

—Tranquilo, amigo, que, después de mi matrimonio, no me vas a tener que escuchar nunca más.

—Noa, ¿Ariel está embarazada?

Esa pregunta sí que tomó a Noa por sorpresa. ¿Cómo era que su amigo sabía del embarazo de Ariel? Lo mejor que podía hacer era mentir.

—Nooo.

—Es que solo pasa llorando. —Daniel sabía que Noa le estaba mintiendo.

Después de la boda, los novios ofrecieron una pequeña recepción a donde solo fueron invitados los amigos más cercanos.

—Alma, estás preciosa. —Cuando esta se dio la vuelta, se encontró

con un Daniel muy triste.

—Gracias, Daniel, pero no pareces muy contento.

—Es que, después de la boda, tu hermana se va a ir lejos y no voy a tener la oportunidad de recuperarla.

—Dani, mi hermana te ama, pero es muy obstinada y por más que le he dicho que tiene que hablar contigo no me hace caso; ella se enfadó muchísimo cuando te pusiste de parte de Marisa. Yo entiendo que es tu prima, pero mi hermana la odia por lo que me hizo.

—¿Y qué fue lo que te hizo? —Daniel tenía miedo de la respuesta de Alma porque se negaba a creer que su prima se hubiera metido con el prometido de su mejor amiga.

—Perdona que te lo diga, pero ella se acostó con Joaquín, que era mi prometido, una semana antes de mi matrimonio. Hoy día se lo agradezco porque, si no hubiera descubierto su traición, en estos momentos estaría casada con ese capullo y no con Noa.

Cuando la recepción se terminó, los novios salieron hacia su luna de miel y Ariel se quedó en la ciudad durante unos días antes de trasladarse hacia Madrid, que sería su nuevo hogar. Alma y Noa habían insistido en que viviera con ellos, pero ella sabía que necesitaban su privacidad, así que ella alquiló un piso pequeño, pero muy acogedor donde viviría ella con su hijo.

Las semanas pasaron con rapidez, pronto Alma y Noa volvieron de su luna de miel y se alojaron en el ático que ellos habían comprado días antes de la boda. Apenas llegaron y se refrescaron, fueron a visitar a Ariel.

—Ariel, estás preciosa. —Su hermana y su cuñado la abrazaron.

—Lo que estoy es más gorda.

—Estás preciosa.

—Ustedes qué hacen aquí, si acaban de llegar de su luna de miel.

—Sirenita, eres nuestra única familia, ¿y dónde más podríamos estar si no es junto a ti?

—Chicos, Daniel me ha estado llamando.

—¿Y? —preguntó Noa— ¿Lo vas a ver?

—No, lo que voy a hacer es cambiar el número de mi móvil y solo se

lo daré a ustedes y a la gente de la universidad; no lo había cambiado antes porque ambos estaban de viaje.

—Ariel, piénsalo, él tiene derecho a estar presente en la vida de su hijo.

—Alma, si has venido hasta mi casa para intentar convencerme de que le diga a Daniel, les voy a pedir con todo el dolor de mi corazón que se retiren. No quiero saber nada de Daniel.

Después de esa discusión, Alma no volvió a sacar a Daniel en conversación o, por lo menos, no con su hermana, ya que ella y su marido estaban seguros de que Ariel debería hablar con Daniel, pero también habían decidido no meterse y dejar que ella decidiera cuándo sería el momento para decirle sobre el bebé, aunque Alma sabía que Ariel nunca daría el brazo a torcer y que no volvería a buscarlo, aunque lo amara con todo el corazón.

—Noa, Noa —gritaba Ariel, que ya estaba en los últimos días de embarazo, mientras a su hermana apenas se le empezaba a notar.

—¿Qué pasa, Ariel? —Noa tenía miedo.

—Nada, solo que se me acaba de antojar una malteada de chocolate.

—¿Eso era todo? Casi me matas del susto.

Como el parto de Ariel sería en cualquier momento, Noa y Alma se la habían llevado a vivir con ellos para cuidarla, pero Ariel tenía claro que, cuando su bebé naciera, ella volvería a su piso, aunque, tanto su hermana como su cuñado, querían que se mudara a un piso más cerca de ellos, pero ella no quería causar molestias y además ellos ya estaban comenzando su propia familia y ella iba a ser una madre soltera. Cuando los veía juntos le daba una envidia, pero ella nunca le iba a decir nada a Daniel.

—Alma, cariño, ¿a ti no se te antoja nada?

—Nop, qué envidia, Noa es mi marido y va corriendo a buscar lo que le pidas.

—Clon, perdón —Y Ariel empezó a llorar.

En el momento en que Noa salió por la puerta, a Ariel le empezaron las contracciones y, cuando Alma trató de avisar a su

marido, descubrió su móvil en la encimera de la cocina.

—Ari, vamos al coche.

—Tengo miedo.

—Pues no seas miedosa, que no pensaste en eso cuando te acostaste con Daniel sin protección.

—Alma, no me recuerdes al estúpido ese.

—Deja de discutir y vamos, que esta niña ya quiere nacer. —Sí hacía unos meses Ariel se había hecho un ultrasonido y la doctora Zamora le había confirmado que iba a tener una niña.

Cuando llegaron a la sala de emergencia, ya las esperaban de camino. Alma se había comunicado con la doctora que llevaba el embarazo de su hermana, que también llevaba su embarazo, para decirle que estaban en camino, que Ariel estaba en trabajo de parto.

—Alma, ¿qué pasó con Noa?

—No me pude comunicar con él, entonces, le dejé un mensaje en su móvil; cuando lo escuche vendrá corriendo.

—No quiero entrar sola a la sala de partos.

—Yo entraré contigo.

—Alma, llama a Daniel, lo necesito a mi lado.

—Hermanita, pensé que nunca me lo pedirías.

—No, no lo llames.

—¿Pero quién te entiende?

—No lo quiero más en mi vida, solo fue un momento de debilidad; ustedes son mi única familia y serán los que me acompañen cuando mi pequeña Dana nazca.

—Está bien, pero cuando quieras que lo llame solo dímelo.

Cuando Noa llegó a la sala de emergencia, preguntó por su cuñada y le dijeron que estaba en labor, que Alma la estaba acompañando, pero que tanto su esposa como su cuñada estaban esperándolo. Fue corriendo rápido y se cambió. Cuando entró en la sala de partos se topó con la escena más hermosa que un hombre pudiera imaginar.

—Ariel, preciosa, tú puedes.

—Noa, no digas esas cosas, que mi hermana se va a poner celosa.

—Serás tonta, que yo sé que Noa solo tiene ojos para mí y nunca nos confundiría. —En el momento en que dijo eso se arrepintió, ya

que Daniel las había confundido y su hermana se había acordado de eso, por lo que empezó a llorar.

—Daniel, estúpido de Daniel, me embaraza y no tiene la decencia de estar a mi lado cuando nuestra hija va a nacer.

—Serás tonta, si él no está acá, es porque tú no le diste la oportunidad de que comparta este momento contigo.

—Alma, yo no lo quiero más en mi vida, solo que esto duele una mierda.

Cuando Ariel escucho el llanto de su pequeña Dana, todo el dolor había valido la pena; su pequeña era hermosa.

—Ariel, tu hija es una hermosura.

—Gracias, hermanita, tu hijo también es muy hermoso —dijo esto, pero aún no sabían si el niño de su hermana era hija o hijo.

—Te voy a amar con locura, ya te amo con locura, no necesitamos a Daniel. —Y, mientras le profesaba amor a su hija, lloraba amargamente por un amor perdido.

Ariel podía engañar a todos cuando decía que Daniel no le importaba, pero Alma la conocía mejor que ella misma y sabía que su cabeza hermana estaba sufriendo por Daniel; también estaba segura de que, si Ariel se decidía a llamar a Daniel, él iría corriendo a su encuentro. En los meses que habían transcurrido desde que se mudaron a Madrid, Daniel no había dejado de llamar a Noa para preguntarle por Ariel; pero, no, ella mejor prefería sufrir y privar a su hija de conocer a su padre. Daniel no sabía nada y de todas formas la buscaba con desesperación.

Daniel estaba en el sofá del salón de casa de su prima, que ya había dado a luz hacía un mes; mientras cargaba al pequeño Luca, pensaba en su propio hijo y maldecía a Noa porque, en todos los meses que habían pasado desde que dejó de ver a Ariel, no había dejado de preguntar por ella a Noa, quien no le había dicho nada. De la vida de su amigo, solo sabía que pronto iba a ser padre, ya que Alma esperaba su primer hijo.

—Daniel —la voz de su prima lo sacó de sus pensamientos.

—Luca es una preciosidad, cada día es más guapo.

—Ya deja de pensar en Ariel, ella decidió irse.

—Pero fue mi culpa, tenía que haber luchado más.

—Sabes que ella no va a volver porque me odia. —Todo era culpa de Marisa. Si ella no hubiera vuelto a su vida en estos momentos, de seguro estaría cargando a su hijo y no al pequeño Luca, pero no podía dejar a su prima desamparada, no después de que el canalla de Joaquín la dejara.

—Tal vez, si Noa me dijera donde está, podría ir y hablar con ella.

—Primo, ¿en serio la amas? —En estos meses, Marisa había cambiado muchísimo y se arrepentía del daño que le había causado a Alma.

—Con locura.

—La encontraremos y a tu hijo, porque puede que las chicas me odien y en un tiempo yo las odié, o más bien les tenía muchísima envidia porque tenían todo lo que yo siempre deseé: unos padres que las amaban con locura, mientras que mi madre me dejó en la puerta de la casa de mis tíos. —La madre de Marisa había sido amante del hermano del padre de Daniel y, cuando dio a luz, se la dejó a sus tíos, que la criaron con amor, hasta que un día su progenitor se la quiso llevar con ellos y la pobre niña se fue con su padre a un pueblo del interior, donde no recibió más que malos tratos.

—Ya no pienses en cosas malas, sabes que mis padres te aman como si fueras su propia hija.

—Pero mis padres nunca me amaron; papá solo me maltrató y mamá me dejó como si de un perro se tratara. —Daniel estaba orgulloso de su prima porque, a pesar de haber pasado por muchas cosas, nunca se había rendido; era verdad que había hecho cosas de las que no se sentía orgulloso de ella, pero estaba cambiando y él sabía que Marisa no era mala chica, solo había tomado las decisiones equivocadas por amor.

—Dejemos de hablar de cosas tristes y empecemos a planear cómo vamos a encontrar a «las chicas fuego». —Daniel ya se había enterado de la profesión de Ariel y había acudido a todas las competiciones con la esperanza de encontrarla, pero, como era de esperar, debido a su condición, ninguna de las chicas Madrigal competían, y no sabía si ahora sí se habían retirado de manera definitiva o si cuando dieran a

luz y se recuperaran del parto volverían a competir.

Los meses desde que Dana había nacido pasaban muy rápido. Alma ya estaba en los últimos días de su embarazo, pronto se iba a convertir en madre de dos hermosas niñas que se llamarían Valentina y Victoria. Su padre esperaba que fueran igual de guapas que su pequeña prima y su madre y tía.

—Ariel, estoy que ruedo.

—No exageres.

—No lo hago, cada día estoy más gorda y fea

—Alma, tú no estás ni gorda ni fea, solo estás embarazada de dos hermosas niñas. ¡Cómo ha crecido nuestra familia! Hace menos de un año, éramos solo nosotras, y ahora ambas tenemos hijos, además, tú tienes a Noa.

—Ariel, sabes que no estoy de acuerdo con tu decisión de no hablar con Daniel, pero la respeto. Por mí nunca se va a enterar de la existencia de Dana, pero sabes que, si él estuviera enterado, estaría acá con ustedes.

—Daniel es un tema del que no me apetece hablar.

—Ariel, no lo vas a poder evitar toda la vida, además, Dana siempre los va a unir. Deberías llamarlo; él te ama, me lo dijo el día de mi boda. —En ese momento Ariel rompió a llorar.

—Yo lo amo, pero no puedo perdonarlo. Te besó, y después se puso de parte de Marisa.

—Lo del beso entiendo que te doliera, pero lo perdonó Noa, ¿por qué no hacerlo tú? Además, por cabezona no estás con el hombre que amas; y lo de Marisa, pues, aunque no soy fan de ella, al final, son familia.

Ariel sabía que su hermana tenía razón, que Daniel se merecía estar presente en la vida de Dana y verla crecer, pero tenía miedo de la reacción de Daniel porque ella sabía que, aunque él la amara, no le perdonaría que lo privara de estar presente en la vida de su preciosa hija.

—Tengo miedo —admitió Ariel en voz alta por primera vez.

—El miedo es normal, pero no puedes dejar que te domine.

En ese momento, Noa entró en casa y fue a besar a su esposa, que

cada día estaba más guapa, aunque a ella no le parecía, porque el problema era que Alma no se veía con los ojos de Noa.

—Dejen de comer frente a los pobres —dijo entre risas Ariel.

—Ari, cada día estás más guapa, de seguro pronto encontrarás novio —en el instante en el que las palabras salieron por su boca Noa se arrepintió y Alma lo golpeó.

—No me interesa ningún hombre, lo único importante en mi vida es mi familia, es decir, mi niña Dana, ustedes y sus pequeñas.

—Ari, deberías llamarlo.

—No quiero hablar de eso.

—¿Sabes que me llama casi todos los días y pregunta por ti? Es tan doloroso escuchar tanto dolor en su voz, y me siento tan mal por no poder decirle dónde encontraos.

—Si queréis, me largo de acá, así no tenéis que mentirle.

—No se trata de eso, solo digo que él te ama.

—Noa, cariño, déjala, hay que respetar su decisión; algún día ella se va a dar cuenta de su error, solo esperemos que no sea demasiado tarde, digo, Daniel es un chico mono, seguro que mujeres no le faltan.

—Me voy. Cuando dejen el tema, me llamáis, que no estoy interesada en escuchar cómo Daniel se liga a otras.

—Pensaba que no te importaba.

Ariel salió de casa de su hermana de un portazo. ¿Qué pensaba Alma, que Daniel no le importaba? Pues claro que le importaba. Ella lo amaba, pero eso no quería decir que lo iba a perdonar; tal vez, algún día podría encontrar a alguien con quien compartir la vida.

Daniel cada día estaba más desesperado. Los meses pasaban y no tenía noticias de Ariel y su hijo. ¿Pero dónde se había metido la loca esa?

—Daniel, no te desesperes, la encontraremos. —Su prima había sido de gran apoyo todos esos meses.

—¿Que no me desespere? No me pidas eso, Marisa; es muy desesperante no saber nada de la mujer que amas y de tu hijo que, por cierto, no sé si es niño o niña, no sé nada de ellos, y cada día que pasa pierdo la esperanza de encontrarlos algún día.

—Sí, tienes razón, no te puedo pedir algo que ni yo puedo hacer. Sabes, me desespera Joaquín; no puedo creer que su hijo no le importe, ¿qué culpa tiene Luca de que nuestro matrimonio fallara? Ninguna, pero desde un principio nuestra boda estaba condenado al fracaso.

—¿Por qué dices eso?

—No podía salir bien, ya que para poder casarme tuve que destruir la felicidad de Alma.

—Marisa, ya no pienses en eso.

Alma estaba en labor de parto y Noa estaba tan nervioso junto con su cuñada y sobrina que cada día se parecía más a su amigo.

—Noa, cálmate, en cualquier momento nos avisan para que entremos a acompañarla en el parto.

—¿Pero si algo sale mal?

En ese instante el doctor se dirigía a toda prisa hacia donde estaban ellos esperando noticias de Alma.

—Señor, felicidades es usted padre de dos preciosas niñas.

—¿Pero por qué no nos dejaron entrar al parto?

—Doctor, ¿cómo está mi hermana?

—Como eran dos bebés, no se podía permitir la entrada de familiares, ya que los médicos debemos estar muy atentos a la madre y a las posibles complicaciones que vayan surgiendo en el camino. — El médico debió de notar la cara de Noa porque rápidamente dijo:

—No se preocupe, señor, su esposa y sus hijas están en perfectas condiciones; pronto serán trasladadas a una habitación donde podrán visitarlas.

Cuando el médico se retiró, Ariel y Noa se abrazaban y lloraban de felicidad. Todo había salido bien y tanto Alma como las pequeñas estaban en perfectas condiciones.

Epílogo

Cinco años después...

La fiesta de cumpleaños de la pequeñas gemelas era todo un éxito, estaban todos sus amiguitos del colegio; tanto Valentina como Victoria habían heredado los rizos rojos de su madre y tía, mientras que Dana era una niña de risos tan negros como la noche; el color lo heredó de su padre, un padre que aún no sabía nada de su hija ni de Ariel. Por más que Alma y Noa habían estado todos esos años tratando de convencerla de que hablara con él, Ariel no dio el brazo a torcer.

—Mami, mami —Alma era tan feliz después del nacimiento de las niñas; ella había vuelto a las carreras y era una de la mejores junto con Ariel. Noa las había apoyado siempre de manera incondicional.

—¿Cómo están mis «chicas fuego»? —Alma amaba a sus hijas y a su sobrina, aunque sabía que, cada vez que Ariel la veía, se sentía triste, ya que Dana cada día se parecía más a Daniel.

—Mami, ¿por qué mi cabello no es rojo? —Ariel miró a su hermana en busca de ayuda; no sabía cómo contestarle.

—Pues porque tú eres la chica de cabellos negros más guapa que he conocido. —Con esta respuesta la pequeña se fue feliz a jugar con sus primas.

—Ariel, deberías...

—No empecemos, por favor —Alma decidió que su hermana ya era muy grandecita.

En ese momento, Noa llegó hasta ellas y las abrazó.

—Chicas, la vida ha sido tan buena con nosotros.

—Nuestras hijas son felices.

—Ari, Dana cada día se parece más a Daniel cuando tenía esa edad.

—No me hables de él, mejor me voy a jugar con las pequeñas.

—¿Sabes a quién invité a la fiesta de nuestras hijas? —Alma vio a su marido con ojos de sorpresa.

—Ella te va a matar.

—Puede ser, pero si todo sale como espero, nadie me matará y los haremos felices a ambos.

—Tengo miedo ¿y si después de todos estos años, él se olvidó de ella y lo que hacemos es provocarle más dolor? Tú has visto la cara que pone cada vez que ve a Dana, y no me malinterpretes: mi hermana ama a su hija, pero esta cada vez se parece más a su padre y, aunque ella no lo admita, todavía lo ama.

—Alma, no te preocupes, me aseguré de que él sigue tan desesperado como hace unos años por encontrarla. Cuando lo invité me preguntó si ella iba a estar.

Alma no podía creer que su marido estuviera haciendo de celestina a su hermana y a su amigo, con quien había perdido contacto, ya que ambos no pudieron aguantar la situación y su amistad se vio afectada. Ella esperaba, pasase lo que pasase entre Ariel y Daniel, que la amistad de Noa y Daniel se volviera a retomar, ya que desde niños siempre habían sido muy unidos.

En ese momento, un hombre de cabellos negros, muy guapo, cruzaba el umbral de la puerta que llevaba al patio trasero donde se estaba llevando a cabo la fiesta. El hombre, al que Alma reconoció enseguida, no dejaba de buscar a Ariel con la mirada. Iba de la mano de un niño muy mono, que tenía que ser de la edad de su sobrina. No sabía en qué se habían metido o si Ariel los perdonaría algún día, pero ya no había vuelta atrás.

Continuará...

Agradecimientos

En primer lugar, a Dios porque sin Él nada de esto sería posible; he tenido momentos difíciles, pero Dios nunca me ha abandonado; también he vivido momentos inolvidables.

A Rigo porque, a pesar de que el último año ha sido muy duro, siempre ha estado a mi lado y me ha ofrecido su hombro para llorar; a mis padres, que siempre me han apoyado incondicionalmente y siempre puedo contar con ellos.

Graciela Suárez. Nací en junio de 1990, soy licenciada en enseñanza de los Estudios Sociales, vivo un pequeño pueblo al sur de Costa Rica junto a mis padres y hermanos. Desde siempre me ha apasionado la escritura, solo que escribía para mí misma, por vergüenza a que alguien más leyera mis novelas por si eran malas, pero deje que una amiga leyera una de mis historias y es ella quien me ha estado animando en el último año para que enviara mis manuscritos. Hoy día me dedico a mi carrera, y mi tiempo libre lo dedico a la lectura y escritura.

Edición en formato digital: marzo de 2019

© 2019, Graciela Suárez Delgado

© 2019, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-17610-34-0

Composición digital: leerendigital.com

www.megustaleer.com

| Penguin
| Random House
| Grupo Editorial |